

RESUMEN

LATINOAMERICANO Y DEL TERCER MUNDO

ARGENTINA \$1.500 || URUGUAY \$30 || BRASIL 200 RS || PERÚ 2 SOLES || VENEZUELA 20 BS || ESTADO ESPAÑOL 2 EU || RESTO DE EUROPA 3 EU
Nº 228 || ENERO 2026

CUBA:

HONOR Y GLORIA

A LA DIGNIDAD COMBATIENTE



PALESTINA:

EL "CONSEJO DE PAZ"

DE LOS GENOCIDAS



**NICOLÁS
Y CILIA**

**Volverán por
la lucha de
los pueblos**



Soberanía frente al secuestro imperial: casamatas y poder popular

POR GERALDINA COLOTTI

El ataque lanzado por los Estados Unidos contra Venezuela el 3 de enero de 2026, que culminó con el secuestro de Nicolás Maduro y de la diputada Cilia Flores, su esposa, ha proyectado la revolución bolivariana al centro de la escena mundial. Una agresión que, además de la capital, Caracas, ha afectado a los estados de Miranda, Aragua y La Guaira, ha provocado un centenar de víctimas entre militares y civiles (entre ellos 32 cubanos), y ha destruido diversas infraestructuras y viviendas.

El lugar donde se encontraban Maduro y Flores, el Fuerte Tiuna, un complejo cívico-militar similar a un pequeño distrito urbano que cubre un área de unos 15 kilómetros cuadrados, alberga de hecho numerosos edificios de viviendas populares del programa Gran Misión Vivienda Venezuela.

Se ha tratado de un ataque asimétrico de proporciones gigantescas, en el que se emplearon simultáneamente 150 aeronaves, que desató una impresionante potencia de fuego y una verdadera tormenta magnética mediante el uso de una tecnología de ultimísima generación, definida como “impresionante” por los expertos. Una gigantesca operación de policía global que ha quebrantado todos los códigos del derecho.

A pesar de la situación excepcional, el país no se encuentra, sin embargo, en estado de sitio. No hay État de siège, no hay tanques por las calles, no ha habido saqueos ni revueltas, la vida productiva se ha reanudado a un ritmo casi normal. El decreto que ha instaurado el “estado de Conmoción exterior”, declarado según lo que dice la constitución, es la legalización de la resistencia.

Se basa en la doctrina de la Guerra popular prolongada. Autoriza la movilización de las milicias bolivarianas y la coordinación directa con las comunas, territorios de autogobierno donde se ejerce el poder popular directo, y el de los “cuerpos combatientes” que actúan dentro de las fábricas con las milicias obreras.

Cada territorio, cada comuna, es una unidad de defensa “integral”, ya que la ley reconoce que la soberanía no solo está garantizada por los soldados de profesión, sino por la “fusión” entre el pueblo y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (Fanb). El decreto venezolano cita explícitamente el Derecho a la legítima defensa, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. El “estado de conmoción exterior” se basa en el hecho de que el secuestro de un jefe de Estado, que goza de inmunidad al igual que la diputada Flores, así como los bombardeos a un país pacífico y soberano, son actos de guerra que justifican una respuesta inmediata y proporcionada.

El decreto no es, por tanto, solo una medida de seguridad, sino el marco jurídico que permite a las «casamatas» bolivarianas operar legalmente como órganos de defensa de la nación y llevar sus demandas

al ámbito internacional. Por otro lado, la noción de seguridad en Venezuela —destinar recursos a los derechos básicos y no a la represión— está muy alejada de aquella que en Europa, desde los años 70 hasta hoy, se ha nutrido de lógicas securitarias que criminalizan el conflicto y que, sentando una triste escuela, se han extendido a otras partes del planeta: confluendo, por ejemplo, en la “legislación del enemigo” aplicada primero contra la guerrilla y luego contra toda la oposición política de izquierda en Perú.

El ministro de Relaciones Exteriores, Justicia y Paz, Diosdado Cabello, hace tiempo que mandó pintar los vehículos de seguridad con consignas y colores que invitan a la participación colectiva. “Nosotros somos así: con una mano damos un abrazo, con la otra sostenemos el fusil”, había dicho el capitán para explicar el clima de fiesta que imperaba en el país hasta la víspera del ataque estadounidense. El día anterior, el presidente había recorrido las calles de noche conduciendo su auto mientras era entrevistado por el periodista Ignacio Ramonet.

E incluso en estas horas dramáticas en las que el país debate a fondo, pero sin caer en dudas ni conjeturas, lo que prevalece es la voluntad colectiva de seguir adelante. El presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, anunció la liberación de un número importante de detenidos venezolanos y extranjeros: una “decisión unilateral —dijo— para consolidar la paz y la convivencia”.

En un encuentro para solicitar la solidaridad internacional de los movi-

mientos, el joven diputado Nicolás Maduro Guerra, hijo del presidente, músico y economista de escuela marxista, relató que en la residencia provisional del presidente “que tenía una simple puerta de madera y no una blindada”, todavía estaba, milagrosamente intacto, el vaso con el jugo de fruta que estaba bebiendo cuando las tropas especiales de EE. UU. la hicieron estallar y lo hirieron a él y a Cilia Flores.

Esta última, aunque no era requerida por los EE. UU., hizo todo lo posible para ser llevada junto a su compañero de vida y de lucha. Ambos, al comparecer en una primera audiencia ante un tribunal estadounidense, rechazaron el acuerdo de culpabilidad y se declararon “prisioneros de guerra”. Barry Joel Pollack, ex abogado del fundador del sitio Wikileaks, Julian Assange y Mark Donnelly, otro penalista experimentado, defienden respectivamente al presidente y a la “primera combatiente” Cilia Flores. Y ya han logrado desestimar una primera acusación, aquella según la cual Maduro sería el cabecilla del fantasmal Cartel de los Soles. La próxima audiencia está fijada para el 17 de marzo. Mientras tanto, el estado de Florida, donde reinan los fanáticos de Marco Rubio, está fabricando otras acusaciones de carácter político contra el presidente venezolano.

Indignada, pero compuesta y masiva ha sido la reacción popular, que continúa cada día. Primero salieron a la calle las mujeres, luego las realidades de autogobierno de las comunas, después los obreros y las obreras, los trabajadores y las trabajadoras de las instituciones nacionales, ahora es el turno de la juventud. Y se continúa a ultranza con las marchas diarias de apoyo al gobierno, a cuya cabeza se encuentra ahora la vicepresidenta ejecutiva, Delcy Rodríguez: como presidenta encargada y no interina, porque la ausencia del presidente se considera solo temporal.

Tanto en la capital como en las demás ciudades de Venezuela se repiten los encuentros públicos y las tribunas a micrófono abierto, en una dialéctica permanente entre poder constituyente y poder constituido, que se renueva desde hace casi 27 años. Es esta, de hecho, la cifra principal del “proceso bolivariano”, que se reivindica, precisamente, como “proceso”, basado en la pedagogía libertaria de Simón Rodríguez, maestro de Bolívar: “o inventamos o erramos”. No es solo una invitación a la creatividad, sino un imperativo categórico de no copiar servilmente los modelos europeos o norteamericanos, recurriendo en cambio a su propia historia de resistencia secular al colonialismo y al neocolonialismo.

“No queremos, ciertamente, que el socialismo en América sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano”, escribiría un siglo después el marxista peruano José Carlos Mariátegui, cuya lección es hoy la brújula del socialismo bolivariano.





Un bloque social compuesto, que ha sabido atraer y organizar a figuras diversas, uniendo territorios distintos en una perspectiva inédita pero fuertemente arraigada en la historia de las revoluciones: desde los “condenados de la tierra” hasta los campesinos, desde los obreros hasta los estudiantes, desde los indígenas y afrodescendientes hasta los intelectuales, desde la pequeña burguesía hasta los oficiales formados en la “guerra de todo el pueblo”. Una dirección gramsciana, que apuesta por “depotenciar desde dentro el estado burgués”, asumiendo una tensión permanente entre conflicto y consenso.

Contradicciones, debilidades, riesgos y retrocesos deben comprenderse en este sentido. Hablar de “laboratorio bolivariano” no es una sugerencia, sino un experimento concreto de hipermodernidad e historia “insurgente”, que ofrece muchas pautas, en términos de acción y reacción, incluso en otras latitudes. Una de ellas es el interrogante sobre cuáles son los espacios posibles, en el sistema global —concentrado, securitario y verticalista—, para una alternativa estructural que lleve al gobierno, si no al poder, a un bloque social anticapitalista, antimperialista y antipatriarcal.

¿Qué tipo de militante se necesitaría, qué tipo de “equipamiento” haría falta para hacer frente a un ataque multiforme de las fuerzas adversas, que va desde la demolición simbólica de los presidentes “incómodos”, hasta el estrangulamiento financiero (las “sanciones”), la criminalización internacional de quien intenta oponerse

[...] Imperativo categórico de no copiar servilmente los modelos europeos o norteamericanos, recurriendo en cambio a su propia historia de resistencia secular al colonialismo y al neocolonialismo.

al modelo dominante, la balcanización de los territorios y de los cerebros, e incluso la agresión militar, desprecian-do el derecho internacional?

¿Cómo saber aprovechar la crisis estructural del capitalismo y construir la victoria del proletariado en los países capitalistas?

Hoy, para las comunas y para la presidenta encargada Delcy Rodríguez, el eslogan “o inventamos o erramos” asume una relevancia vital: tanto contra el modelo neoliberal, como en la “defensa integral de la nación” frente al ataque asimétrico de la “potencia más grande del planeta”. Si no “inventamos” una economía basada en la solidaridad, en el intercambio y en la gestión directa de

los recursos, capaz de construir nuevas relaciones sociales —dice el proceso bolivariano— fallaremos, recayendo en las cadenas del colonialismo.

En un mundo dominado de todos modos por el modelo capitalista, es necesario por ello escapar tanto de la trampa del doctrinarismo como de la del realismo sin principios, abriendo brechas y construyendo casamatas. E “inventar” nuevas formas de resistencia cívico-militar, asumiendo la asimetría existente a nivel económico, militar y mediático: con coraje y fantasía.

Este es un cuerpo social que bulle de todos los colores, y que desarticula, que muestra síntomas de enfermedades, pero que también produce los anticuerpos para combatirlas. Es, a su modo, el manifiesto de la originalidad revolucionaria: la convicción de que la salvación de los dominados depende de la capacidad de crear instituciones originales, advertidas por la historia relegada y las derrotas, y por las necesidades cotidianas.

Las labores del nuevo parlamento, que renovó los 285 escaños de la Asamblea Nacional el 5 de mayo de 2025 y que asumió funciones el 6 de enero de este año, fueron inauguradas por el diputado de mayor edad, Fernando Soto Rojas, ex guerrillero que combatió la “democracia camuflada” de la IV República y que perdió a un hermano en esa lucha. Delcy y su hermano Jorge son hijos de un revolucionario en armas, muerto bajo tortura a manos de los gobiernos “democráticos”.

SALUDAMOS LA PUBLICACIÓN DE LA EDICIÓN CUBANA DE RESUMEN LATINOAMERICANO

Reiteramos nuestra solidaridad con el pueblo y con el Gobierno de Cuba.

ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DEL ESTADO (ATE) ARGENTINA



No somos colonia de nadie: Venezuela bajo fuego y el significado de la soberanía

POR CIRA PASCUAL MARQUINA

Hay momentos en que la geopolítica deja de ser una abstracción y se convierte en algo que se siente en el cuerpo. En Caracas, el 3 de enero fue uno de esos momentos. El sonido sordo y chirriante de los aviones de guerra sobrevolando, las ondas expansivas de las explosiones recorriendo los bloques de apartamentos, el breve silencio suspendido que sigue: todo derrumba la distancia entre la violencia imperialista y la vida cotidiana.

Es fácil, desde lejos, hablar de sanciones y operaciones militares. Es diferente ver cómo te tiemblan las ventanas y a tus vecinos salir a la calle temerosos de que se avecine otra huelga. Y es aún más diferente despertarse los días siguientes y encontrar esas mismas calles llenas de marchas, banderas, ira y un tenaz sentido colectivo de dignidad.

Este artículo se escribe desde esa contradicción: entre la violencia imperialista y la resolución popular, entre la propaganda y la realidad vivida. Es un intento de comprender lo que significa vivir un ataque imperialista en un país que se niega a verse como algo desechable. Es también un argumento: lo que ocurre en Venezuela no es una anomalía, sino parte de un momento global en el que el imperialismo estadounidense, a medida que pierde terreno, recurre cada vez más a la fuerza bruta, y en el que los pueblos, desde Gaza hasta Caracas, se niegan a desaparecer en silencio.

EL IMPERIALISMO EN CRISIS: LA COERCIÓN COMO ESTRATEGIA

La coerción se vuelve pedagógica cuando la hegemonía se derrumba: pretende dar una lección no solo al objetivo, sino a todos los que observan. El mensaje de Estados Unidos el 3 de enero fue claro: un país que insista en controlar sus recursos, sus instituciones y su destino político será disciplinado. La soberanía, a ojos del imperialismo, es un pecado imperdonable.

Aquí en Caracas, esa lección llegó no como una abstracción, sino como una experiencia física. Aviones de guerra y helicópteros flotaron en el cielo durante más de una hora. Las explosiones hicieron vibrar las ventanas. Las paredes vibraron. Y, sin embargo, los días siguientes, las mismas calles se llenaron no de pánico,

sino de marchas de apoyo al gobierno, cada día más grandes y bulliciosas.

La recolonización no es una reliquia del pasado. La negativa de Venezuela a someterse —a entregar su petróleo, dismantlar sus instituciones y abandonar su horizonte socialista— la hace intolerable para un imperialismo que solo puede aceptar la obediencia. La violencia del ataque no fue una muestra de la debilidad venezolana, sino de la frustración imperialista ante un país que ha demostrado una tenaz resiliencia.

La coerción, sin embargo, es un instrumento burdo que tiende a ser contraproducente. Puede destruir edificios e infraestructura. Puede matar y secuestrar. Puede bombardear centros de diálisis y viviendas civiles. Pero no puede generar legitimidad. No puede organizar una sociedad. Y no puede quebrantar a un pueblo que reconoce su gobierno como propio y su proyecto político como colectivo. La apuesta en Washington era que el shock fracturaría el bloque revolucionario, que

el miedo disolvería la confianza política. En cambio, ocurrió lo contrario.

Lo que ha surgido desde el 3 de enero no es caos, sino cohesión. La vida cotidiana continúa: tiendas abiertas, gasolina fluyendo en los surtidores, gente yendo a trabajar, mientras cientos de miles de personas llenan las avenidas de Caracas y ciudades de todo el país. Hay ira, por supuesto, y dolor, y una sensación compartida de peligro. Pero también hay moral alta, disciplina y una claridad sorprendente sobre lo que se defiende.

La unidad entre el gobierno bolivariano, las fuerzas armadas y el pueblo no se ha impuesto desde arriba. Se ha generado en una relación dialéctica entre el pueblo y su liderazgo revolucionario. Así es como se manifiesta la hegemonía en la práctica: ni coerción ni consentimiento pasivo, sino la identificación activa de una sociedad con un proyecto político que reconoce como propio.

El imperialismo recurre cada vez más a la fuerza porque ya no puede dirigir mediante la persuasión. La Revolución Bolivariana, incluso bajo ataque, sigue generando legitimidad mediante la participación, la organización y el propósito colectivo.

MUCHAS MENTIRAS Y UNA VERDAD

Todo ataque imperialista se lanza en dos frentes. Uno es material: bombas, secuestros, destrucción. El otro es simbólico: una guerra por el significado. Desde el 3 de enero, Washington y sus medios de comunicación han difundido un torrente de afirmaciones: que hubo traición, que el gobierno está dividido, que la operación no encontró resistencia, que Trump ahora «gobierna» Venezuela, que las calles están dominadas por bandas armadas. Estas no son descripciones de la realidad. Son intentos de reemplazarla.

Cuando el imperialismo ya no logra persuadir, intenta imponer una narrativa



que abrume la verdad con mentiras. Pero en Venezuela, esas mentiras han chocado con algo más tenaz: una sociedad políticamente organizada cuyo sentido de la verdad se basa en la lucha colectiva.

La historia que se cuenta en el extranjero es de colapso. La realidad aquí es diferente. La gente va a trabajar y a la escuela, y las comunas siguen organizándose mientras algunas celebran misas por las decenas de mártires que murieron defendiendo al presidente. Nos dicen que el gobierno está fracturado y aislado, pero la presidenta interina Delcy Rodríguez aparece junto a la cúpula civil y militar de la revolución mientras cientos de miles marchan con claridad política, exigiendo el regreso de Nicolás Maduro y Cilia Flores y reafirmando su apoyo al gobierno.

Nos dicen que tengamos miedo, que la violencia gobierna la ciudad a través de los colectivos. Pero al caminar por Caracas, se siente algo más: alerta, sí, tras la brutalidad visible del imperialismo, pero también un profundo sentido de camaradería. La gente se cuida mutuamente, y su determinación por defender lo que les pertenece es inconfundible.

La suma de estas verdades básicas no es un eslogan ni una combinación de ellos. Es algo vivido. Se produce en asambleas, en marchas, en la unión cívico-militar, en el funcionamiento cotidiano de una sociedad que se niega a disolverse. Por eso importan las movilizaciones: visibilizan una realidad que la propaganda enemiga intenta borrar.

Ha habido un aluvión de mentiras estos días. Pero hay un relato veraz, escrito a

diario en la acción colectiva del pueblo venezolano.

¡NO SOMOS COLONIA DE NADIE!

En Venezuela, la soberanía es un principio arraigado en siglos de lucha y en la determinación colectiva de un pueblo de decidir su propio destino. En este caso, este principio se nutre de una larga historia de resistencia anticolonial que comenzó con la llegada de los primeros colonizadores españoles. La lucha que se convertiría en el bolivarianismo (llamado así por Simón Bolívar, líder independentista de Venezuela) nunca se limitó a la independencia formal; implicó un horizonte social emancipador, inspirado en la Revolución Haitiana y en las rebeliones cimarronas en toda Venezuela. Hoy, ese legado perdura en la Revolución Bolivariana, con su insistencia en la autodeterminación contra la dominación imperialista y la emancipación colectiva a través de la comuna.

El 3 de enero, Estados Unidos intentó reducir a Venezuela a una condición colonial una vez más, mediante bombas, secuestros y una narrativa llena de mentiras. Pretendieron convertir el petróleo, las instituciones y la gente del país en objetos que pudieran controlar. Pero el pueblo y su gobierno respondieron con la claridad de quienes saben lo que defienden. Como declaró la presidenta interina Delcy Rodríguez, y ahora está garabateado en grafitis a mano alzada en las calles de Caracas: ¡No somos colonia de nadie!

Esto no es retórica. Refleja dos décadas y media de resistencia a golpes de Estado, incursiones mercenarias, sanciones y

bloqueos. Significa que el destino de Venezuela pertenece a su pueblo, no a Washington. Se ve en la práctica en las comunas, en la unión cívico-militar, en las marchas diarias. Aquí, la soberanía no se otorga ni se declara; se promulga. Este país no se rige por bombas ni secuestros, sino por la voluntad colectiva. El ataque pretendía fracturar esa voluntad. Sin embargo, reveló su profundidad.

¿QUÉ VIENE A CONTINUACIÓN?

Se avecinan negociaciones. La presidenta interina Delcy Rodríguez, al igual que el comandante Chávez y el presidente Maduro antes que ella, ha expresado su disposición a mantener abiertos los canales de comunicación con Estados Unidos. Algunos en la izquierda ya afirman que esto demuestra una capitulación. La historia sugiere lo contrario.

Las declaraciones de Lenin durante las negociaciones de Brest-Litovsk son relevantes hoy en día. Ante la perspectiva de continuar una guerra que Rusia ya no podía librar, Lenin argumentó que las concesiones tácticas bajo presión no equivalían a la rendición. En su debate con los críticos sobre la firma del tratado de paz, trazó una analogía con entregar dinero o posesiones a ladrones armados para salvar la vida: el acto en sí no implica abandonar los principios ni los objetivos generales, pero sí permite sobrevivir y continuar la lucha.

En la misma línea, Venezuela podría verse obligada hoy a hacer concesiones temporales, ya sean diplomáticas o económicas, para soslayar la guerra y crear las condiciones para el regreso del presidente Nicolás Maduro y la diputada a la Asamblea Nacional Cilia Flores. Estas maniobras tácticas no determinan el horizonte estratégico de la revolución ni diluyen sus objetivos fundamentales.

Lo que importa es que el gobierno de Caracas es el elegido por su pueblo: un gobierno chavista, revolucionario y con raíces profundas en la organización popular. La prueba está en las calles. No se ven cientos de miles marchando justo después de un bombardeo por un gobierno sin legitimidad.

Aun así, estas negociaciones serán atacadas, especialmente por voces eurocéntricas de la izquierda que subestiman la inteligencia, la experiencia y la capacidad de acción del gobierno bolivariano. Una retirada táctica no es una traición estratégica. Las concesiones no son una capitulación.

Este momento forma parte de un panorama más amplio. Gaza ha expuesto la lógica colonial de la violencia imperialista a millones de personas en todo el mundo. Venezuela extiende esa lección. Y dentro de Estados Unidos, la represión refleja

cada vez más lo que antes estaba reservado para el Sur Global. La misma lógica está en juego.

Defender a Venezuela hoy no se trata solo de un país. Se trata de resistir un sistema mundial en decadencia donde se castiga la soberanía y se exige sumisión. La tarea es organizarse, decir la verdad y apoyar a quienes, ahora mismo, defienden esa verdad en las calles de Caracas.

LUCHAMOS JUNTOS

Aquí es donde el momento venezolano se entrelaza con una lucha antiimperialista más amplia y mundial. El ataque a Venezuela no ocurrió de forma aislada; se desarrolló en un mundo cada vez más consciente de la violencia que desata el imperialismo cuando la soberanía se niega a doblegarse. Así como el genocidio en Gaza despertó a millones de personas en el Norte Global a la brutal lógica de la violencia colonial, el ataque a Venezuela puede extender esa conciencia, mostrando cómo el imperialismo responde a cualquier afirmación de autonomía con fuerza bruta y en absoluto desprecio por el derecho internacional.

Al mismo tiempo, las consecuencias de estos métodos están pasando factura. En Estados Unidos, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) —la actual Gestapo— revela cómo las tácticas que antes se exportaban al Sur global se están reutilizando a nivel nacional. La represión y la violencia sistémica, herramientas tradicionales del control imperialista en la periferia, se aplican cada vez más contra la población estadounidense, adoptando la forma y el contenido del fascismo. Estas dinámicas están impulsando un creciente reconocimiento por parte de muchos de que la defensa de la soberanía en el extranjero es inseparable de la lucha contra el fascismo en el país.

Venezuela hoy ofrece una lección no solo a sus futuras generaciones, sino a los movimientos de todo el mundo. La tarea que tenemos por delante es educar y organizarnos contra el enemigo común. Es apoyar a los líderes y al pueblo venezolanos, como los pueblos del mundo apoyan al pueblo palestino y a sus líderes. Y es reconocer que defender la soberanía de Venezuela en este momento forma parte de una lucha internacional más amplia contra la violencia del imperialismo y su gemelo fascista.

Unos días después de las bombas, Caracas sigue siendo ruidosa, pero ahora es ruidosa con cánticos, tambores y tráfico. Hay preocupación, por supuesto, pero la determinación la eclipsa. Se siente en las marchas, en la forma en que los desconocidos hablan entre sí, en los grafitis en los quioscos y en las paredes que dicen «¡No somos colonia de nadie!».



Robert Longa, dirigente comunero de la Fuerza Patriótica Alexis Vive: «El enemigo no conoce a nuestro pueblo, su agresión nos radicaliza cada vez más»



FOTO: Robert Longa en la Comuna El Panal, rodeado de niños y niñas comuneras.

POR CARLOS AZNÁREZ

Después del ataque militar imperialista contra Venezuela Bolivariana y del secuestro artero del presidente Nicolás Maduro y su compañera, la diputada Cilia Flores, comenzó una nueva etapa de la Revolución. Por un lado, preservar la unidad dentro del Gobierno, y por otro, junto con el pueblo movilizado, empeñarse en rescatar a los dos rehenes de las garras del Imperio. Para hablar de la actual situación entrevistamos a un gran luchador chavista y comunero. Se trata de Rober Longa, referente de la Fuerza Patriótica Alexis Vive y de la Comuna El Panal, ubicada en la Parroquia 23 de Enero, de Caracas.

—Robert, nos interesa tu opinión sobre como ha impactado en el pueblo esta agresión brutal de EE.UU, sumado al secuestro del presidente y la primera dama. Y cómo se sigue adelante dentro de este difícil panorama.

—Ante todo, un saludo a **Resumen Latinoamericano**, gracias por la oportunidad que nos dan, siempre consecuentes con las comunas, con el movimiento popular, en este ejercicio de poder expresar el mundo, en esta guerra cognitiva, en esta guerra comunicacional, poder expresar lo que acontece y hablando con quienes estamos en las bases. Efectivamente hay lesiones psico-emocionales en nuestro pueblo, no somos un pueblo guerrillero. Después de esta gesta de independencia nos está tocando acariciar un pellizco de lo que viven los pueblos del Medio Oriente.

Decíamos nosotros que si esto fue algo que golpeó y traumó, me imagino los niños y niñas, lo que viven los pueblos en Medio Oriente, cuando les tiran abajo los edificios. Si nuestro pueblo ahorita oye el ruido de una moto y se asustan nuestros niños, nuestras hijas, no quiero imaginarme todo lo traumático que es para el pueblo palestino, el del Líbano y todos estos pueblos que han sido víctimas del imperialismo. Tal cual como decía Ernesto Che Guevara, el imperialismo es el gran enemigo del género humano.

Lo que hemos vivido, de primera mano ha impactado, sorprendido, pero era, como diría Gabriel García Márquez, crónica de una muerte anunciada. Lo habían dicho. Se podía esperar una escalada belicista por parte este en retomar la doctrina Monroe en su enfrentamiento con las potencias como China, Rusia. Ya ellos vienen dando un diseño de la Trampa de Tucídides, han venido redondeando, creando la guerra Rusia-Ucrania y China-Taiwán. Empezaron buscando la guerra entre la Guayana Esequiba y Venezuela con la Guyana francesa. Han hecho un conjunto de desechos para eclosionar, buscando crear una guerra civil en el pueblo de Venezuela para después intervenir ellos y algunos “salvadores”.

—Pero se toparon con la resistencia de todo un pueblo...

—Yo tengo que decirles que, en medio de todos estos dolores, en medio de toda esta impotencia continuada, que hay chavismo para cien años, hay chavismo para los últimos dos siglos. Y no lo decimos desde una lógica panfletaria, fanática, sino que ellos se percataron en medio de la escalada belicista que el pueblo de Venezuela, tal como lo dijo nuestro presidente obrero Nicolás Maduro, se mantiene firme y disciplinado. Aquí no ha habido saqueos, aquí no ha habido un brote de violencia popular; aquí hay una cohesión con la dirección político-militar de nuestra Revolución; y eso no va a cambiar. Hagan toda la guerra cognitiva que quieran, hagan toda la guerra de la comunicación; porque nosotros estamos firmes con la Revolución Bolivariana, firmes con el liderazgo de la presidente encargada Delcy Rodríguez, nuestro capitán Diosdado Cabello. No van a lograr implosionarnos, no van a lograr una fricción dentro de las filas del chavismo. Lo que están logrando es que nos radicalicemos en el proceso de la Revolución Bolivariana; la única transición que va a haber aquí es la transición hacia el estado comunal y la consolidación del socialismo del siglo XXI. Esto no es una guerra del pueblo venezolano, esto es una guerra del movimiento popular del mundo y principalmente del movimiento popular de la Patria Grande. Es la hora de que el movimiento popular empie-

ce a construir un rostro propio; y que esta América mujer empiece a preñar el mundo de esperanza. La dignidad, la solemnidad de nuestro presidente nos da la confianza de que estamos por el camino correcto. Y esa solemnidad de nuestro Presidente, de la Primera Dama compañera combatiente Cilia Flores no nos da a nosotros la motivación. Si el Presidente está resistiendo dentro de las garras y las fauces del imperio, diría José Martí, no nos queda a nosotros que estamos aquí, otra opción que resistir y preparar la resistencia con inteligencia: más producción, más movilización popular. El imperio le tiene miedo a los pueblos en la calle. Aquí no estamos preparándonos para aventurismo. Aquí el análisis dialéctico es “no estamos en una fase leninista” porque seguimos siendo gobierno; no vamos a asaltar el poder. Estamos en una construcción orgánica, gramsciana, con cuadros dirigentes conscientes, que están consustanciados con el sentir popular. Vamos tejiendo la epidermis de nuestros pueblos, son tejidos de la bio-política. Diría el general vietnamita Von Nguyen Giap: conciencia de clases y corazones patriotas consustanciados con la Revolución Bolivariana. En ese proceso de radicalización no podemos caer en infantilismos políticos, sino que tiene que pasar por mantener todo el diseño y todo el programa político que ya había pincelado nuestro Presidente en esta ofensiva 2026: 1) por supuesto, garantizar la vida y la libertad, que ya el presidente le está ganando esa batalla en las fauces mismas del Imperio con la opinión pública, sus jueces, su sistema de justicia. No pueden eludir que el “cártel de los soles” no existe, que toda esa parafernalia de estado narco-terrorista no existe; sino que ese imperio en decadencia se prepara para lo único que sabe hacer: producir la guerra, traer los “halcones” para poder subsistir en este mundo que ya es multipolar, que ya no le responde a un imperio sino que le responder a una dinámica de multipolaridad. Y que los BRICS y las nuevas lógicas lo van a terminar desplazando. A ellos les duele que en Venezuela, en este tiempo, hemos librado la guerra multiforme, y que hayamos salido airoso, y nuestras Comunas ya estén produciendo; y estamos en un proceso de radicalización e industrialización de la Comuna bajo una concepción clasista.

—Nosotros decíamos que la fuerza que imprimió Nicolás Maduro en sus gestos, en sus símbolos, en hacer ese símbolo de la V de la victoria, nos hizo acordar al “por ahora” de Hugo Chávez: el aprovechar el momento justo para mandar una señal. Chávez lo hizo con la palabra; Maduro lo pudo hacer con un gesto. Y yo supongo que eso fue como un sacudón para levantar el ánimo, más todavía, a la gente que está en la calle. Porque lo interesante es decir que desde el primer día el pueblo está en la calle, realizando infinidad de marchas.

—Sin duda alguna. Y coincido plenamente contigo, tal cual como lo señalas, fue el “por ahora” de Chávez. Y hasta el gesto en medio del dolor, del honor y gloria a nuestros compañeros de la Patria Grande, a nuestros compañeros cubanos que defendieron a nuestro presidente nuestro suelo patrio. Más allá de ese dolor, el Presidente replicó el momento de nuestro presidente Chávez cuando el ejército se sublevó en el Cuartel de la Montaña y él dijo que había que evitar derramamiento de sangre. La confianza que demostró el Presidente en su pueblo al entregarse y evitar derramamiento de sangre es algo radicalmente épico y de entereza moral. Chávez no se equivocó cuando nombró como sucesor a nuestro Presidente Maduro. Ha sido coherente nuestro Presidente con todo su discurso de nervios de acero. Ha mostrado el punto, y nos recuerda a aquel combatiente argentino cuando fue condenado a cadena perpetua, Gorriarán Merlo, quien dijo que no esperaba menos de ese tribunal, porque el decoro es más fuerte que el dolor. Y la dignidad de nuestro Presidente y de nuestra Primera Dama Cilia ha demostrado la estirpe de la que estamos hechos y ha realzado la moral del pueblo de Venezuela. Seguimos aquí, movilizándolo con nuestra gente, porque hay que combatir con mucha inteligencia para tener a nuestro Presidente pronto de vuelta y seguir organizando la ofensiva popular. Los paréntesis de los que se jacta el imperio en su narcisismo político, en su arrogancia, en su lógica neo-fascista al decir que ellos controlan todo, esos paréntesis se los están dando ellos a sí mismo. Porque ellos saben que si van a la guerra directa y total contra Venezuela se le insurreccionará

el continente. Porque tenemos plena confianza en el sentimiento político revolucionario de los pueblos de la Patria Grande, que sin duda alguna vendrán brigadas a combatir y le encenderemos la Amazonia. Ellos, con su Plan Colombia, su Plan Patriosta, fracasaron y volverán a fracasar en Latinoamérica. No lo decimos con una lógica chauvinista. Lo decimos con criterio internacionalista revolucionario y el deber ser de las brigadas internacionales es la confrontación contra este imperio genocida. Nosotros estamos seguros que la solidaridad, la opinión pública, nuestros hermanos del mundo, nuestros hermanos latinoamericanos se harán presentes como lo dice Fidel Castro: para levantar un imperio de la opinión pública y la movilización popular. Pero que no les quede duda. Nosotros sabemos que no podemos combatir su tecnología solamente con la dignidad. Porque nosotros automáticamente pasando a un escenario de guerra, más allá de los costos que se pueda tener, sabemos que tenemos que pasar a la guerra de movimientos, a la ocupación geográfica y a encender la Amazonia. La resistencia no se hará desde Caracas solamente, sino que se hará desde el Río Bravo hasta la Patagonia. El pueblo de Venezuela volveremos a nuestra gesta. Volveremos a Ayacucho, volveremos a Pichincha y a Boyacá; y desde allí combatiremos a ese gran enemigo del género humano. Pero como no se trata para nada de bravuconerías, sabemos que ahorita la herramienta es la movilización y cerrar filas con la organización política y militar de nuestra Revolución. Tal como lo dice nuestro Presidente en la fusión cívico-militar y policial. Y eso pasa por los elementos de la conciencia de clase. Eso pasa por la guerra de todo el pueblo, como afirmaba el general vietnamita Giáp: hay que conquistar mentes y corazones, y desde esa ternura y desde esa ética combatiente pelearemos; acá, en los escenarios del siglo XXI. Será un Vietnam porque la conciencia de nuestros pueblos ha despertado. Estamos seguros que volverá un batallón América y volverán las marchas patrióticas... que volverán los Congresos de los Pueblos a movilizarse en Venezuela y en el mundo.

—Vos sabés que aparte de todas las movilizaciones solidarias que se están efectuando en el mundo

desde ese 3 de enero, ha habido también, y esto no nos sorprende pero nos duele, que mucha gente confundida, desinformada y algunos con mala leche han empezado toda esa campaña de imponer dudas sobre lo ocurrido. Una campaña dando por cierto los dichos de Donald Trump o Marco Rubio estigmatizando a la compañera Delcy Rodríguez. O sea, buscando fracturar el campo popular. A mí me interesa que vos, que estás allí en pleno combate, nos des tu opinión sobre ese tema. Sobre cómo se está queriendo confundir, incluso a los compañeros que están fuera de Venezuela, para desmovilizar; buscando el pelo en la sopa: “que hay un traidor, que hay dos traidores”, que esto o que lo otro. Nosotros decimos que traidores ha habido en todos los movimientos y en todos partidos y en todos los procesos. Esto no se trata de quién es el traidor y quién no. El problema es quién es el enemigo.

—Eso sería lo que llamamos la guerra asimétrica psicológica en parte, y también la guerra cognitiva. Por eso te decía, querido camarada, que esta guerra se gana con la opinión pública y se gana con la movilización popular. La camarada Delcy Rodríguez, a la cual admiro, queremos y amamos, así como a nuestro camarada y amigo capitán Diosdado Javier Cabello Rondón y nuestro ministro Vladimir Padrino López, han demostrado una entereza moral, una firmeza y una cohesión inquebrantable. Pero además de eso, por los genes de Delcy Rodríguez, por su sangre, corre la sangre de un guerrillero venezolano: Jorge Rodríguez padre. Nosotros, los luchadores sociales, las mujeres y hombres de principios, jamás le fallaremos al altar de nuestros muertos. La burguesía, la derecha, le tiene una deuda pendiente a los hermanos Rodríguez desde hace muchos años. Y eso se cobra, como organización, con la profundización y radicalización de la causa bolivariana. La Presidente Delcy Rodríguez es hija de mártires, de un hombre que dió su vida por el proyecto revolucionario. Pero además el antecedente, la historia de donde viene nuestro Presidente Nicolás Maduro, de donde viene Delcy, de donde vienen los hermanos Rodríguez, de donde viene una corriente diría yo bien ra-



Federación Gráfica Bonaerense
SÓLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO

dical. Porque todos ellos provienen de la Liga Socialista. Todos ellos vienen de combatir en las universidades. Nuestro deber es mostrar esta historia al mundo: quiénes son los hermanos Rodríguez, quién es nuestro capitán Diosdado Cabello, el hijo de Chávez, todos ellos están cohesionados, unidos bajo esa consigna “unidad, lucha, batalla y victoria”. Todos ellos lo están demostrando en la práctica. No se le está cediendo terreno al imperio. Hay una pelea de tú a tú. Efectivamente ellos tuvieron una victoria militar en esta primera batalla, pero nosotros estamos teniendo una victoria política en el mundo. Se está desmontando toda la narrativa del estado forajido narcoterrorista. Desde su mismo imperio está quedando desmontada toda esa matriz. Y se está demostrando al mundo que el afán del imperio es nuestra destrucción a través de la doctrina Monroe, del “destino manifiesto”. Por eso es que el mismo pedófilo genocida narcisista dice y le dice a la señora ésta-si se le puede decir señora, la Sayona (Corina Machado), y ya se lo dijo Chávez: Ud. No tiene credenciales para dirigir al pueblo de Venezuela. Sabemos que se le va de las manos e inmediatamente se pasaría a una insurrección. No una guerra civil, no una explosión social, escuchen bien: insurrección popular. Y la insurrección popular tiene dirección, objetivo y conciencia de clase. Ellos mismo dijeron que es mejor dejarlo en manos del mismo chavismo. Y en esa lucha, la victoria es del pueblo venezolano.

Estamos en algunos paréntesis porque primero tenemos que garantizar la libertad y la vida de nuestro presidente obrero y de nuestra primera dama. Y como lo ha dicho la Presidenta encargada Delcy, es prioridad para nuestro pueblo, para el movimiento popular y nuestras comunas, que eso se dé así. Tenemos plena confianza en la dirección política revolucionaria. Quienes busque generar esas matrices de duda le hacen el juego a la CIA y al Mossad. Son parte de la lógica de esa guerra asimétrica. No conocen la historia de nuestro pueblo y de nuestro movimiento popular.

—Otro de los temas que por estas horas se está hablando mucho es sobre el petróleo. Obviamente todos sabemos que a Trump lo que le interesa es el petróleo, le interesan el negocio, los dólares. Y de pronto esta noticia de que van a ir barriles de petróleo para EE.UU., en este momento. Nosotros tenemos una teoría que esto es lo que extrajo Chevron y que ellos mismo bloquearon con su política de sanciones. ¿Esto es así o estamos equivocados?

—La tiene super clarita. Esa es la tesis. Ya Chevron tenía esos buques petroleros bloqueados. Y ya el con-

venio táctico con la Chevron estaba sellado. Si nos quieren comprar petróleo que nos lo compren y se lo vamos a desbloquear. Vamos a invertir eso en el desarrollo productivo comunal; y ya tú sabes lo demás... etc., etc., etc. Ellos saben que si no es por ahí puede haber una insurrección. ¿Qué hace Trump? Busca exprimir, exprimir para buscar negociar. Y nuestra Presidente se le ha plantado con dignidad de conjunto. Y nuestro Capitán Diosdado Cabello se le ha plantado, igual que nuestras fuerzas armadas. Efectivamente hay una revisión, lo dice el hijo de nuestro Presidente, muy amigo de nosotros por cierto, el camarada Nicolás Maduro Guerra. Efectivamente, si hay traidores en el cuadro mayor, la historia lo revelará. No podemos negar que hay una CIA que opera, no podemos negar que hay un Mossad que está operando. Eso nadie lo puede negar. El mismo Presidente de una potencia, como es Putin, ha sufrido el asesinato en plena Moscú, de su general. No es que estemos haciendo una comparatoria, pero ciertamente la CIA está operando. Y parte de ello es una operación psicológica. Porque con lo que ellos sueñan es poder quebrantar al chavismo para que Venezuela se salga de control. Y es lo que no han logrado y no lo van a lograr. Que van a seguir tirando ollas podridas... ¡sí! Pero en el movimiento popular no encontrarán esos aliados.

—En ese mismo marco, ya anticipándonos a cómo pueda reaccionar Trump frente a esta postura firme del chavismo. ¿Cómo se están organizando, cuál es la estrategia que ustedes, como comuneros están pensando para resistir? Porque esto no ha terminado, vos lo sabés mejor que yo. Si no pueden por una vía van a insistir por la vía de la guerra. ¿Cómo se preparan ustedes para eso?

—Movilización popular; agitación permanente. Producción, abastecimiento, organización del pueblo, a través de la tesis de Von Nguyen Giap: núcleo de autodefensas comunales, articulación con el monopolio de las armas de nuestros gobiernos nacionales, es decir nuestras fuerzas policiales, y cohesionados con nuestras fuerzas armadas bolivarianas. Lo otro ya tú lo sabes, nos lo enseñó el Che: llegando a esos escenarios tendríamos que pasar a la guerra de guerrillas, a la guerra de movimientos. Esperemos no llegar hasta allá, pero ese sería el peor escenario que se le presentaría al imperio. Porque como se ha dicho no se peleará en nuestro suelo; se peleará en la Patria Grande.

—Te pido un mensaje para la solidaridad internacionalista, para los que estamos a favor de

Venezuela y que nos estamos movilizandando en cada uno de nuestros países.

—Que los amamos, que creemos firmemente en ustedes, tenemos la certeza de que no guardarán silencio. Tenemos la certeza de que sus brigadas, aparte de impulsar todo el tema político revolucionario en el mundo, estarán combatiendo desde todas las trincheras; principalmente en la comunicacional junto a nosotros. Que son nuestros hermanos de clase, que tenemos una plena confianza en ustedes, en la solidaridad nacional y en la ternura de los pueblos. Hay palabras que sólo descifra el corazón. Nosotros tenemos plena confianza en el amor, en el esfuerzo militante de Resumen Latinoamericano y de nuestros hermanos del mundo que nos han acompañado en Venezuela y que les hemos podido estrechar la mano y darnos un abrazo. Gracias por tanto amor, gracias por tanto compromiso militante; gracias por tanto acompañamiento en esta gesta que estamos librando. Nosotros sabemos que esta pelea política, ideológica, social, la estamos ganando; y sabemos que los pueblos y el movimiento cultural del mundo está con los oprimidos y con Venezuela. Tenemos plena confianza en Argentina, en el Brasil, en Cuba. en todos nuestros pueblos latinoamericanos y en los nacionalistas revolucionarios que nos acompañarán en todo momento. Cuando peleamos estamos con ustedes; todo nuestro amor, todo nuestro compromiso, toda nuestra ética. No le fallaremos a Chávez, no le fallaremos a Maduro, no le fallaremos a ustedes. Tengan plena confianza que vamos a resistir y pelearemos con todo el amor de ustedes. Los amamos, camaradas. Patria o muerte venceremos... ¡Comuna o nada!

—Nosotros también los amamos muchísimo. ¡Patria o muerte! Gracias Robert Longa, referente de la Fuerza Patriótica Alexis Vive. Por supuesto confiamos plenamente en esa movilización popular que el pueblo venezolano está haciendo en estos días para traer-y lo vamos a ver ustedes y nosotros- lo vamos a traer al compañero Presidente Nicolás Maduro y a la compañera Cilia Flores. De la misma manera, decimos nosotros, que un día Fidel Castro dijo: pongo al pueblo de Cuba y a la solidaridad internacionalista para traer a los Cinco Héroes. Cuando lo afirmó muchos dijeron: “son cosas de Fidel, eso es imposible, con tres cadenas perpetuas encima, los gringos no van a soltar a nadie”. Se equivocaron. Los Cinco Héroes están en Cuba. Y no sólo están en Cuba, sino que los otros días dos de ellos fueron oradores en el acto por Venezuela bolivariana en La Habana. Así que eso nos da la certeza también de que el Presidente Maduro y su compañera volverán.



Asamblea en la Comuna El Panal: el pueblo construye día a día poder popular.



Guerra cognitiva hasta en la cocina

POR FERNANDO BUEN ABAD DOMINGUEZ

Invadir a Venezuela y secuestrar al presidente en funciones junto con su esposa, toca a fondo nuestras vidas, porque no es un hecho lejano ni un episodio aislado sólo para entretenernos con noticieros o con análisis especializados; es una agresión que se filtra en la intimidad cotidiana, en las sobremesas familiares, en las conversaciones aparentemente inocentes, en los silencios incómodos y en las frases repetidas como si fueran propias, cuando en realidad vienen prefabricadas por los laboratorios de guerra psicológica.

Allí opera la guerra cognitiva, no solamente como estruendo de bombas, sino como persistencia de sentidos impuestos, como desgaste lento de la capacidad de pensar con autonomía, como ocupación simbólica del lenguaje con el que nombramos la realidad. No se trata sólo de lo que ocurre en el territorio venezolano, sino de cómo ese acontecimiento es utilizado para reorganizar percepciones, emociones y juicios en millones de conciencias más allá de sus fronteras.

Así la guerra cognitiva imperial se “sienta a la mesa” con nosotros, se sirve el café y se disfraza de sentido común. Se manifiesta cuando alguien dice que “algo habrán hecho”, cuando se acepta sin discusión que la intervención extranjera es una forma de ayuda, cuando se repite que la soberanía es un concepto antiguo frente a la modernidad del mercado y las sanciones. Así, el ataque a Venezuela no sólo destruye infraestructura o amenaza instituciones, sino que busca colonizar la conversación diaria, erosionar la solida-

ridad y fragmentar la posibilidad de una respuesta ética colectiva.

Lo más profundo de esta guerra es que no necesita imponerse solamente por la fuerza directa; le ayuda mucho instalar dudas calculadas, sospechas permanentes y cansancio moral. En la cotidianidad, el debate se agota antes de empezar, porque ya está decidido de antemano qué versiones son creíbles y cuáles son propaganda. Se establece una jerarquía de fuentes donde la dictadura de los monopolios mediáticos habla con autoridad indiscutible, mientras las voces del pueblo venezolano son descalificadas como emocionales, interesadas o irrelevantes.

Esa asimetría no es casual, es el resultado de décadas de concentración mercantil simbólica que han subordinado a múltiples sectores sociales para obligarlos a desconfiar de los pueblos y confiar ciegamente en los imperios. Saben que la invasión a Venezuela toca nuestras vidas, aunque nos percatemos de ello con dificultad, porque pone a prueba nuestra capacidad de pensar históricamente. Obliga a preguntarnos si recordamos las invasiones, los bloqueos, los golpes de Estado maquillados de legalidad, las guerras presentadas como misiones de paz. En la “sobremesa”, la memoria suele ser el primer blanco, se recortan los antecedentes, se aíslan los hechos y se los presenta como anomalías sin contexto.

Así, la agresión aparece como respuesta y no como causa, como corrección y no como crimen. La guerra cognitiva opera, entonces, como una pedagogía del olvido, entrenándonos para no ver los

patrones de dominación que se repiten con distintos nombres y excusas. Pero esta guerra también toca fibras emocionales profundas. Divide familias, tensa las amistades, vuelve sospechoso al que pregunta demasiado y ridiculiza al que se indigna.

La indignación es presentada como exceso, como fanatismo, mientras la indiferencia se vende como equilibrio. En ese clima, defender a Venezuela se convierte en un gesto incómodo, casi subversivo, porque rompe la armonía artificial de lo diario y obliga a elegir entre la comodidad del consenso impuesto y la incomodidad de la conciencia crítica. La guerra cognitiva no busca sólo convencer, busca cansar, aislar y desmovilizar. Y es que la invasión a Venezuela, así entendido, es un laboratorio de dominación simbólica que nos incluye como población objetivo.

No somos espectadores neutrales; somos territorio en disputa. Cada conversación es un frente, cada palabra una trinchera, cada silencio una concesión. Cuando aceptamos sin cuestionar que un país puede ser asfixiado económicamente en nombre de la democracia, estamos aceptando una lógica que mañana puede aplicarse contra cualquier pueblo que desobedezca. Por eso, lo que se juega en Venezuela no es sólo su destino, sino el umbral de tolerancia global frente a la violencia imperial normalizada. En la intimidad de lo cotidiano y del pensamiento profundo, la guerra cognitiva intenta convertir la complejidad en caricatura. Se reduce un proceso histórico lleno de contradicciones a una etiqueta simple, fácil de consumir y de rechazar.

Esa simplificación no es inocente, elimina la posibilidad de análisis y reemplaza el pensamiento por reflejos condicionados. Defender la capacidad de pensar críticamente sobre Venezuela es, en ese sentido, defender nuestra propia dignidad intelectual, negarnos a ser meros reproductores de discursos ajenos, recuperar el derecho a la duda informada y al juicio propio. Esta invasión a Venezuela y el secuestro del presidente en funciones toca a fondo nuestras vidas porque revela hasta qué punto el poder necesita controlar no sólo territorios y recursos, sino también imaginarios y afectos.

La guerra cognitiva busca que dejemos de sentir como propia la injusticia ajena, que miremos la agresión como espectáculo y no como advertencia. Frente a eso, la tarea ética es resistir en lo pequeño, en la sobremesa, en la conversación, en la pregunta incómoda que desarma certezas prefabricadas. Resistir es negarse a aceptar que la violencia sea normal, que el saqueo sea inevitable, que la mentira sea opinión. Ahora toca asumir que no hay espectadores inocentes y que cada uno debe decidir si será eco o conciencia; informarnos con rigor, romper el cerco de la repetición acrítica; disputar el sentido en cada conversación cotidiana sin soberbia, pero sin concesiones; organizar redes de diálogo y estudio que fortalezcan la memoria histórica y la lectura crítica de los medios; acompañar activamente la solidaridad con el pueblo venezolano desde lo cultural, lo político y lo comunicacional; producir y compartir contenidos que expliquen sin simplificar y conmuevan sin manipular, y convertir la indignación en acción persistente.

Juan Contreras, de la Coordinadora Simón Bolívar: «El imperio norteamericano quiere llevarse el petróleo venezolano sin pagar»

POR PELI LEKUONA

NAIZ Irratia, del País Vasco, ha entrevistado a Juan Contreras, presidente de la Coordinadora Simón Bolívar, una organización emblemática de la izquierda caraqueña y venezolana. Denuncia el secuestro de Nicolás Maduro por parte de Estados Unidos, un país que quiere «convertir a Venezuela en una colonia».

¿Cómo vivieron el ataque desde el barrio 23 de enero?

Antes de responder quisiera ubicar el origen del conflicto entre el Estado-Nación Bolivariano y el globalismo neoliberalismo que representa hoy este imperio norteamericano. En pleno siglo XXI ellos enarbolan una doctrina que es de 1823, que es la Doctrina Monroe, que resumiendo significa «América para los americanos» y que fue una advertencia que el quinto presidente de los Estados Unidos, James Monroe, les hizo a los decadentes imperios europeos de que cualquier pretensión con los países de América era un ataque hacia ellos. Hoy la confrontación está entre esa Doctrina Monroe que trata de volvernos al siglo XIX y convertir a Venezuela no una colonia española sino una colonia de los Estados Unidos, y la doctrina bolivariana de defensa frente a la agresión. La narrativa que ha venido utilizando el imperio norteamericano es que hay una guerra contra los cárteles. Una narrativa por supuesto que se cae por su propio peso porque en el marco de una guerra contra lo que ellos llaman los cárteles, este señor octogenario, Donald Trump, ese magnate arrogante que cree que es el dueño del mundo, acaba de darle un indulto a Juan Orlando Hernández, que fue expresidente de Honduras y que fue condenado a 45 años de cárcel por las leyes norteamericanas. En el marco de esta cruzada, este señor indulta a este narcotraficante, y se les cae la careta.

Además, repiten que el petróleo venezolano, las tierras de Venezuela, son de ellos. Y ves que lo que hoy nos están planteando es que de ahora en adelante las negociaciones comerciales no serán con Rusia, con China, con Irán o con Cuba, sino que tienen que ser con las compañías petroleras de los Estados Unidos y de Occidente, sacando todo ellos, y diciendo que ellos van a manejar entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo. Ellos los van a administrar en aras de la seguridad de los Estados Unidos. Cuando uno observa eso, ve lo que veníamos denunciando: ellos no vienen porque Venezuela sea un cártel o porque nuestro Gobierno sea un cártel, vienen por los recursos energéticos, porque tienen una grave crisis económica y vienen a buscar el petróleo venezolano, el gas venezolano, el coltán venezolano y los minerales que están bajo nuestro suelo. Venezuela ha sido una nación bendecida en ese sentido por tener esa gran cantidad de riqueza, y Estados Unidos, que tiene una deuda externa de trillones que es impagable, asume en el marco de esa crisis para venir por nuestros recursos. Hay que decir también claramente que el presidente



está secuestrado, que el presidente de Venezuela sigue siendo Nicolás Maduro y que la presidenta provisional en este momento es Delcy Rodríguez porque Nicolás Maduro ha sido secuestrado.

Ahora, ¿cómo vivimos esos momentos del bombardeo? Bueno, por supuesto que se creó una angustia, se creó una crisis y la gente en el momento se asustó de las explosiones. En el primer momento del impacto nuestro pueblo estaba como en shock, pero fueron pasando los momentos y la gente se movilizó en la calle, había una gran cantidad de marchas en la ciudad capital, rechazando la agresión imperial. Hay un pueblo que está de pie, que está dispuesto a luchar, que está dispuesto a defender el camino que escogimos hace hace 27 años, cuando el pueblo dijo basta e iniciamos la doctrina bolivariana para brindarle al pueblo la mayor suma de felicidad posible. También creo que hay que agregar que nosotros hemos querido hacer un proceso en paz, cosa que no se nos ha permitido. El comandante Chávez ganó las elecciones el 6 de diciembre de 1998, en el 99 fuimos a constituyente y en 2012 se intentó el golpe de Estado. Después vino el paro petrolero, la huelga general y así sucesivamente, con el ataque con drones hace tres años al presidente Nicolás Maduro, y la invasión de mercenarios por la Guajira con los mercenarios en lo que se llamó la invasión Gedeón. Es decir, los 27 años han sido de agresiones, sin contar

el bloqueo y las más de 1.040 sanciones que se nos han hecho. Y este pueblo sigue de pie.

Nicolás Maduro es el presidente de todos los venezolanos, ganó las elecciones el 28 de julio de 2024, la mayoría de nuestro pueblo votó por él y se encuentra en este momento secuestrado, ¿por quiénes? por los enemigos de la humanidad, el primero el imperio norteamericano y el segundo sus socios predilectos, el Estado sionista de Israel.

«El presidente de Venezuela sigue siendo Nicolás Maduro y la presidenta provisional en este momento es Delcy Rodríguez porque Nicolás Maduro ha sido secuestrado»

—El ataque dejó más de 100 muertos, entre ellos civiles, sin olvidar también aquellos miembros del equipo de seguridad cubanos que murieron defendiendo a Maduro. ¿Cómo debe actuar el pueblo venezolano ante la impunidad de estas muertes y la amenaza de nuevos ataques?»

Murieron alrededor de 100 venezolanos y 32 cubanos. Hay 132 razones para seguir de pie, para seguir con dignidad, para seguir caminando el camino que escogimos, que es la construcción del Estado comunal como vía para construir el socialismo bolivariano. Con la sangre de los

hermanos cubanos y de los hermanos venezolanos se hace un camino para seguir en esta lucha con la idea del comandante Chávez, de crear el Estado comunal. Y hay que decir que no es un ataque solo contra Venezuela. El imperio norteamericano viene por los proyectos alternativos que se han levantado en nuestra región.

Con el comandante Chávez el proceso de revolución irradió a la América Latina. Fue posible que el compañero Evo Morales llegara a la presidencia en Bolivia; que el compañero Rafael Correa en Ecuador llegara también al Gobierno; que el cura Lugo en Paraguay llegara también al Gobierno; el regreso del Frente Sandinista de Liberación Nacional en manos del compañero Daniel Ortega; el Frente Amplio en Uruguay, primero un periodo de Tabaré Vázquez, después un periodo de Pepe Mujica, un histórico del movimiento de liberación nacional que hace poco partió físicamente, y luego nuevamente Tabaré Vázquez; Zelaya en Honduras; el faro que sigue significando el pueblo cubano para América Latina; los Kirchner en Argentina... Es decir, una composición de proyectos que se fueron levantando al calor de la revolución bolivariana y que tuvo una relación de fuerzas importante, y hoy hemos perdido un espacio importante por este ataque del imperio norteamericano que enarbola la Doctrina Monroe, que lo que quiere es apoderarse de nuestras reservas energéticas, la de todos los pueblos de nuestra América.

—Tras el ataque surgieron rumores sobre traiciones en el seno del Gobierno o de las fuerzas armadas. ¿Cree usted que es una manera de desestabilizar al Estado y su confianza desde dentro?

Creo que primero debemos esperar. Me imagino que nuestro Gobierno en algún momento informará de qué fue lo que realmente pasó. Hasta ahora son especulaciones y esas especulaciones están culpando a unos y a otros, quién traicionó, quién no traicionó. Creo que lo que lleva consigo es tratar de dividir a la fuerza bolivariana, dividir a su pueblo, enfrentar a la dirigencia bolivariana, que está al frente, para que se divida. Como dice el dicho, divide y vencerás. Yo creo que el pueblo, por supuesto, se merece una explicación de todo lo que ha sucedido, pero creo que eso tendrá su momento. Mientras tanto, son parte de las especulaciones, son parte de la guerra psicológica que ha venido aplicando el imperio norteamericano.

«El imperio norteamericano enarbola la Doctrina Monroe, porque lo que quiere es apoderarse de nuestras reservas energéticas, la de todos los pueblos de nuestra América»

—Sobre Delcy Rodríguez ha recaído responsabilidad de iniciar canales de comunicación diplomáticos y

comerciales con aquellos que han atacado al país y mantener a la vez la legitimidad del Estado y la revolución bolivariana. ¿Qué opinión tiene sobre la presidenta encargada del país?

Ella era la vicepresidenta, y creo que hizo una buena exposición a la hora del juramento. Dijo que era la presidenta encargada, que el presidente seguía siendo Nicolás Maduro. Y también se ha plantado a la petición que recientemente acaba de hacer la Administración Trump de no dar ni una gota de petróleo para Cuba. Tenemos convenio y hay que cumplirlos y honrar al pueblo cubano.

Estamos frente a un secuestro internacional. Estamos frente a la barbarie. Nos quieren llevar a la guerra. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece que, en ausencia del presidente, la vicepresidenta asume el mando, y es una mujer capaz que puede llevar este proceso ante la agresión del imperio norteamericano, que busca quedarse con nuestros recursos.

—Desde Europa hace ya años que los medios convencionales centran su atención casi exclusivamente en la oposición de ultraderecha, muy unida a la oligarquía. En personas como Juan Guaidó, Leopoldo López o María Corina Machado. Pero la oposición venezolana es más compleja de lo que parece. ¿Hay algún sector que haya apelado a la unidad del país?

Sí, afortunadamente no toda esa oposición está desquiciada. Hay una oposición moderada que desde la Asamblea Nacional se ha manifestado por los intereses del país. Acabo de ver un programa de opinión de uno de los canales y estaban hablando dos periodistas que son muy conocidos acá en el país. Y me parece bien interesante la oposición de ellos. No están de acuerdo con el proceso y tienen una crítica, pero dicen que están en desacuerdo con la agresión. Asimismo, hay un sector de esa oposición que participa en la Asamblea Nacional y que se ha manifestado contraria a la agresión. Como venezolanos que han nacido en esta en esta tierra, están en desacuerdo como patriotas con la agresión. Porque las balas y las bombas no matan solo a chavistas o a gente de izquierda. Cuando lanzan esas bombas acaban con gente inocente que no tiene nada que ver. En el 23 de Enero también lanzaron dos bombas, porque ahí está el cuartel de la milicia. Murieron dos milicianos y hay cuatro personas heridas del barrio. Hay una oposición que sí entiende la cuestión, que más allá de las diferencias, piensa en el país. Y hay otra oposición desquiciada. Enarbolan y hablan de la de la democracia o del premio este que le dieron a esta señora —en referencia al Nobel de la Paz concedido a María Corina Machado— pese a que no hay una sola características que le dé derecho a recibir ese premio, porque ella en todo momento ha pe-

dido la invasión, la agresión contra Venezuela, ha pedido ayuda al imperio norteamericano para que agrediera a nuestro pueblo.

—Trump afirma que el petróleo venezolano es suyo. Sin embargo, Rodríguez ha dejado claro que el petróleo obedecerá al desarrollo nacional. ¿Se puede llegar a algún tipo de acuerdo beneficioso para ambas partes?

Van a venir al país y vamos a negociar, pero con respeto. Nosotros te podemos vender el petróleo que tú necesitas, pero tienes que pagarlo. ¿Pero ellos qué quieren? Como dijeron Trump y Marcos Rubio, quieren vender entre 30 y 50 millones de barriles y controlar el dinero primero para sus necesidades, las que tiene el pueblo estadounidense, y luego van a entrar lo que queda para darnos a nosotros. Eso no puede ser. Tenemos que rechazar lo que ellos nos están diciendo, porque no somos una colonia de ellos. El subsuelo venezolano no les pertenece a ellos. La riqueza que está bajo el suelo es de los venezolanos y de las venezolanas, y tenemos derecho a la autodeterminación de nación, como establece el derecho internacional. Ellos no son nadie para decirnos 'no' a nosotros. [...] Y ahora cada vez que la presidenta encargada menciona algo que a ellos no les agrada, dicen que si no se cumplen los acuerdos, van a bombardear el país. Regresamos a la barbarie, en la que el más fuerte somete al más pequeño, y el mundo mira para otro lado. Otro ejemplo es lo que acaba de suceder desde octubre del 2023 en Palestina. No podemos decir que hay un conflicto entre los árabes y los israelíes. Lo que hay en marcha es un genocidio.

«Regresamos a la barbarie, en la que el más fuerte somete al más pequeño, y el mundo mira para otro lado»

—El Gobierno ha dado pasos en pos de la reconciliación. ¿Cómo valora el proceso de liberación de presos que se inició la semana pasada?

Pienso que eso se debió hacer con antelación, y creo que estaba en la mira del Gobierno, porque el 25 de diciembre soltaron a una cantidad de presos. Y el 1 de enero de 2026 soltaron a otra cantidad. Creo que es un gesto positivo, digamos, para bajar los niveles de conflictividad y tratar de buscar el entendimiento entre los venezolanos, que somos los encargados de buscar las soluciones a nuestros problemas. No necesitamos ningún tutelaje ni nadie que nos diga qué es lo que debemos hacer.

Aquí no hay ningún cártel de droga. El presidente no está incluido dentro de ese ámbito y están muy claras las pretensiones que tenía el imperio norteamericano con Venezuela, que era llevarse el petróleo venezolano sin pagarlo.



Cuba no tiene que hacer ninguna concesión política, ni eso jamás estará en una mesa de negociaciones

Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en el acto de Homenaje Póstumo a los 32 combatientes caídos en combate en Venezuela, en la Tribuna Antimperialista José Martí.

POR MIGUEL DÍAZ-CANEL BERMÚDEZ

Honor y Gloria a nuestros héroes caídos en combate! (Exclamaciones de: ¡Honor y Gloria!) Familiares;

Compañeros de armas y amigos de nuestros combatientes;

Compatriotas:

El 3 de enero de 2026, en la hora más oscura de la madrugada, mientras su noble pueblo dormía, Venezuela fue arteramente atacada por orden del presidente estadounidense Donald Trump.

Se confirmaba una vez más, ahora en su patria de nacimiento, la visionaria sentencia de Bolívar en cuanto a que los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad, y la advertencia de Ernesto Che Guevara de que en el imperialismo no se puede confiar, ni tantico así, nada.

Bombas y secuestro fueron la respuesta de Estados Unidos a las declaraciones del Presidente venezolano,

que horas antes se había mostrado dispuesto a dialogar sobre cualquier asunto.

Aquella fue una madrugada difícil para Cuba, al recibirse las primeras noticias del alevoso ataque contra varios estados del hermano país donde cumplen misiones cientos de colaboradores cubanos.

Transcurrieron horas muy amargas entre la indignación y la impotencia, después de conocer que habían sido secuestrados el presidente Nicolás Maduro Moros y su esposa Cilia Flores.

Quienes tenemos a los bravos combatientes de la Seguridad Personal como parte de nuestra familia y conocemos su espartana disposición a defender las vidas bajo su custodia, sabíamos, antes de confirmarlo, que se comportarían como titanes hasta en su última batalla (Aplausos).

Solo sobre mi cadáver podrán llevarse o asesinar al Presidente, había declarado más de una vez el Primer

Coronel Humberto Alfonso Roca, jefe del pequeño grupo de cubanos que esa madrugada protegieron a la pareja presidencial al precio de sus propias vidas (Aplausos).

Ellos, junto a los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que también cayeron bajo el bombardeo de los atacantes, resumen en sus admirables hojas de servicio todas las cualidades que distinguen a los héroes, ¡a los héroes cubanos! (Aplausos.)

Así traspasaron las fronteras nacionales para insertarse como paradigmas de la historia de luchas por una América unida, sueño todavía irrealizado de Bolívar y Martí.

Los sagrados restos de nuestros 32 compatriotas llegaron ayer a la patria, como soldados eternos de la integración que nos debemos. Ellos son la única medida posible del valor y el carácter de los cubanos, leales a una hermandad forjada desde los tiempos de Bolívar, exaltada por Martí y que ya es legendaria por la entrañable relación de Fidel y Chávez, líderes de la integración regional, que en pocos años alfabetizó, devolvió la visión y llevó los servicios médicos y de superación a millones de venezolanos y a



otros habitantes de nuestra América Latina y el Caribe (Aplausos).

Los promotores del ataque y el secuestro del presidente Maduro y su esposa, apelando a los más abominables métodos del fascismo, tejieron una espesa nube de mentiras y difamación contra los líderes bolivarianos antes de lanzarse cobardemente sobre Venezuela. Desconociendo abiertamente los límites del Derecho Internacional, que hasta ese día garantizaban una mínima convivencia civilizada entre las naciones, la actual administración norteamericana abrió la puerta a una era de barbarie, despojo y neofascismo, sin importar todo lo que ello pueda significar en más guerra, destrucción y muerte.

Las noticias de la agresión nos golpearon duro. Por más de 25 años Cuba y Venezuela han compartido ideales y obras en favor de un mundo mejor posible, dispuestos a conquistar toda la justicia, por los caminos del socialismo, pero cada país con métodos propios y realidades diferentes.

Solo quienes desconocen el valor de la amistad, la solidaridad y la cooperación que se forjan entre los pueblos pueden confundir la relación entre cubanos y venezolanos como un mero negocio o como un vulgar intercambio de productos y servicios.

¡Ante todo, cubanos y venezolanos somos hermanos! (Aplausos.)

Dar nuestra propia sangre y hasta la vida por un pueblo hermano puede extrañar a otros, no a los cubanos.

Funcionarios estadounidenses han reconocido con asombro, pero también con inocultable admiración, la bravura de este puñado de hombres que, con marcada desventaja de fuerzas y capacidad de fuego, ofreció fiera resistencia a los secuestradores, lesionando incluso a va-

rios de sus efectivos e inutilizando, hasta donde sabemos hoy, parcialmente uno de sus medios de transporte.

Por más que insistan en exaltar a sus soldados camuflados con cascos y chalecos antibalas, gafas de visión nocturna, sobreprotegidos por aviones, helicópteros y colmenas de drones, en medio de apagones intencionales, el asalto de los terroristas Delta no fue el paseo que le han vendido al mundo.

Un día sabremos toda la verdad, pero ni Trump ha podido negar que varios atacantes resultaron heridos.

Nuestros bravos combatientes, con armas convencionales y sin más chalecos que su moral y su lealtad al compromiso con la misión que cumplían, ¡pelearon hasta morir y golpearon a sus adversarios! (Aplausos.)

Ninguno era un superhombre; eran militares de honor, formados en la escuela ética de Fidel y Raúl, en el patriotismo, el antimperialismo y la unidad; herederos del ideario de Antonio Maceo, que inmortalizó a Baraguá con su viril negativa a negociar una paz sin libertad, y de Juan Almeida, quien gritó bajo una lluvia de balas, en medio de un cañaveral remoto: ¡¡Aquí no se rinde nadie!! (Aplausos.)

El actual emperador de la Casa Blanca y su infame Secretario de Estado no han parado de amenazarnos. No creo que se pueda ejercer mucha más presión”, ha dicho Trump en un tácito reconocimiento de los niveles extremos a los que ha escalado el bloqueo impuesto a Cuba por más de seis décadas.

Entrar y destruir el lugar” es lo que, según su imperial concepción, les queda para someternos. La grotesca frase, que ha despertado profunda indignación en el pueblo cubano, solo puede interpretarse como una incitación

a la masacre sin miramientos de un país que jamás ha promovido el odio hacia otro.

El patriotismo cubano lo expresó muy tempranamente Martí en Abdala:

El amor, madre, a la patria/ No es el amor ridículo a la tierra,/ Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;/ Es el odio invencible a quien la oprime,/ Es el rencor eterno a quien la ataca (Aplausos).

El pueblo de Cuba no es antimperialista por manual. El imperialismo nos hizo antimperialistas. Pero no solo Cuba, el mundo será cada vez más antimperialista a partir de este asalto a todas las normas internacionales, de esta ofensa a la inteligencia y a la dignidad humana, de ese acto de prepotencia criminal con el que un Estado soberano es atacado por un imperio que desprecia al resto de las naciones.

Todas las victorias del pueblo cubano están asociadas a la solidez de la unidad. Cada vez que se dividieron las fuerzas patrióticas, perdimos. Cada vez que se unieron, vencimos. Eso lo saben bien los enemigos de la nación y por eso apuestan a romper esa unidad.

Sus amenazas de ahora nos recuerdan las de casi todas las administraciones norteamericanas, controladas por los llamados Halcones, partidarios de la guerra. ¿Sabrán los halcones actuales que la revolucionaria estrategia de defensa, conocida como Guerra de todo el Pueblo, nació en respuesta a las peores amenazas de otros halcones? ¿Conocerán cuánto invirtieron sus predecesores guerrillistas en la era pos-Castro, después de fracasar en todos los intentos de destruir un liderazgo indestructible?.

En los últimos días los jóvenes han viralizado en las redes la anécdota de la picúa, vivida y narrada por Fidel.



Cuenta que, nadando por debajo del agua, vio venir una picúa hacia él y su primera reacción fue retroceder; pero enseguida lo pensó mejor y se lanzó hacia el agresivo pez que desapareció de su vista. Así hay que actuar frente al imperio, que es picúa, piraña, tiburón y alimaña (Aplausos). Pero insisto y reitero un dato: son jóvenes cubanos quienes viralizaron ese video en las redes.

Aquí estamos, no uno, sino millones de continuadores de la obra de Fidel, de Raúl y de su heroica generación. Tendrían que secuestrar a millones o desaparecernos del mapa y aún así los perseguiría por siempre el fantasma de este pequeño archipiélago que tuvieron que pulverizar por no poder someterlo (Aplausos).

¡No, señores imperialistas, no les tenemos absolutamente ningún miedo! Y no nos gusta, como dijo Fidel, que nos amenacen ¡No van a intimidarnos! (Aplausos.)

Como los junquillos anudados en el centro del escudo, la unidad es el arma más poderosa de nuestra Revolución.

Queridos compatriotas:

Varios compañeros que llegaron a estar en la primera línea de fuego ya están en la patria, con sus cuerpos llenos de esquirlas de metrallas como medallas al valor. Uno de ellos, el Teniente Coronel Jorge Márquez, fue quien impactó a un helicóptero y quién sabe a cuántos de sus tripulantes. Lo hizo disparando su arma antiaérea, a pesar de estar herido y sangrando abundantemente en una pierna (Aplausos).

Coraje es la palabra con la que todos describen el enfrentamiento a los agresores. Y nombran al Primer Coronel Lázaro Evangelio Rodríguez Rodríguez, quien encabezó el intento de rescate de los primeros caídos, hasta que uno de los drones enemigos lo alcanzó: Me hirieron. ¡Viva Cuba! Fueron sus últimas palabras (Aplausos).

Cuando parece que el mundo entierra hasta su última utopía, que el dinero y la tecnología están por encima de todos los sueños humanos, que la humanidad se cansa, ¡justo en ese instante, 32 valientes cubanos ofrecen sus vidas y se agigantan, en una fiera batalla hasta la última bala!, ¡hasta el último aliento! (Exclamaciones de:

¡Gloria!) ¡No existen enemigos capaces de amedrentar tamaño heroísmo!.

La prometedora juventud de la mayor parte de los caídos en combate nos trae a la memoria los versos de Martí a los ocho estudiantes de Medicina asesinados por la metrópoli española en 1871: Cadáveres amados los que un día/ Ensueños fuisteis de la patria mía. Todo lo que sabemos de sus historias personales, del amor y la bravura que distinguían sus acciones, del compromiso, la consagración y la entrega con que salieron al combate, hace más punzante el dolor; un dolor que no merma, sino que enaltece aún más el patriotismo y la generosidad de los cubanos (Aplausos y Exclamaciones de: ¡Vivan!) Hoy tiene 32 nuevos rostros, 32 nuevas historias la insuperable definición martiana de que Patria es humanidad.

Ellos no solo defendieron la soberanía de Venezuela, al Presidente Nicolás Maduro y a su esposa Cilia Flores; defendieron la dignidad humana, la paz, el honor de Cuba y de nuestra América. Fueron la espada y el escudo de nuestros pueblos frente al avance del fascismo. ¡Y serán para siempre un símbolo, una prueba de que no hay pueblo pequeño cuando su dignidad es tan firme! (Aplausos.)

¡Gracias por el coraje y el ejemplo, compañeros! (Aplausos.)

Abrazamos hoy a sus seres queridos, madres, padres, esposas, hijos, nietos, hermanos, abuelos, a sus compañeros de armas y a sus amigos. El dolor no se comparte, decía el Comandante en Jefe en la despedida de duelo a los mártires de Barbados. El dolor se multiplica. (...) ¡Y cuando un pueblo enérgico y viril llora, la injusticia tiembla! (Aplausos y Exclamaciones de: ¡La injusticia tiembla!) Cantaba Silvio entonces: Que tiemble la injusticia cuando llora el aguerrido pueblo de Fidel.

¡Cuba no amenaza ni desafía! ¡Cuba es tierra de Paz! Fue aquí en La Habana, y por iniciativa cubana, que hace doce años, durante la II Cumbre de la CELAC, se proclamó a América Latina y el Caribe como Zona de Paz, una conquista brutalmente lacerada por el zarpazo fascista en Venezuela.

Esa vocación de paz no menoscaba en absoluto la disposición para el combate en defensa de la soberanía e integridad territorial. Si llegáramos a ser agredidos, pelearíamos con fiera idéntica a la que nos legaron varias generaciones de bravos combatientes cubanos desde las guerras por la independencia en el siglo XIX, la Sierra Maestra, la clandestinidad y África en el siglo XX, hasta Caracas en este siglo XXI. No hay rendición ni claudicación posibles, como tampoco ningún tipo de entendimiento sobre la base de la coerción o la intimidación.

Cuba no tiene que hacer ninguna concesión política, ni eso jamás estará en una mesa de negociaciones para un entendimiento entre Cuba y Estados Unidos. Es importante que lo entiendan: siempre estaremos dispuestos al diálogo y al mejoramiento de las relaciones entre los dos países, pero en igualdad de condiciones y sobre la base del respeto mutuo. Así ha sido por más de seis décadas. ¡La historia ahora no será diferente!

Al imperio que nos amenaza le decimos: ¡Cuba somos millones! Somos un pueblo dispuesto a combatir, si nos agreden, con la misma unidad y fiera de los 32 cubanos caídos el 3 de enero.

Compatriotas:

¡Marchemos unidos! Y ante la memoria de su heroico ejemplo, juremos:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: ¡Venceremos!)

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: ¡Venceremos!)

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (Exclamaciones de: ¡Venceremos!)

¡Hasta la victoria siempre! (Exclamaciones de: ¡Siempre!)

(Exclamaciones de: ¡Hasta la victoria siempre!, y ¡Viva la Revolución!)



El Capitán Adrián: del sueño a la eternidad

POR YUDAIS MORENO BENÍTEZ



“**A** las 10 de la noche, hora de Cuba, y a las 11 de Venezuela, estábamos conversando con el cariño y la tranquilidad de quienes no presumen un vendaval”.

“Que cómo está la niña, que cómo me fue el día en el Tribunal de Bauta donde ejerzo como jueza, de su cotidianidad, de la nuestra hasta mínimos detalles. Y nos despedimos sin saber que no había un después”.

Enero se ha encargado de mutilar la alegría de muchos después que una bomba sin nombre y apellidos dejara sin vida a 32 cubanos, entre ellos el Capitán Adrián Pérez Beades, del municipio artemiseño de Bauta, quien pasó del sueño a la muerte, en tierras bolivarianas.

Hasta la pregunta que no quiero hacerle duele. Hablo con la esposa de uno de los héroes cubanos, del Capitán que ella conoció desde la primaria en las Minas de Matahambre, en Pinar del Río, de quien colaboraba con la crianza de su hijo mayor y la alegría de compartir una bebé juntos, de solo tres años y cuatro meses.

Olga María Hernández nos cuenta, con voz apagada, de la bomba tirada encima de la casa donde estaba Adrián junto a otros 11 combatientes. A él, la explosión lo tiró, casi intacto, a unos 300 metros del lugar. Los compañeros de la vivienda del lado salieron en su búsqueda a esa hora de la madrugada del 3 de

enero, con la esperanza de encontrarlo vivo. Pero no.

“Fue una bomba mortal. Después, ráfagas de tiros desde aviones, como para exterminarlo todo, me contaron. Allí no quedó nada”, dice sin apenas respirar.

“Aquí me queda nuestra niñita Aitana. Sueños sin cumplir. Decenas de planes que guardábamos celosamente para cuando regresara de su misión que era solo por dos años.

“Nuestra vivienda, la # 144006, en la avenida 239 de Bauta, perdió la amabilidad de un esposo, un padre como el que cualquiera niña quisiera tener eternamente. ¿Y yo? Ni lo sé aún, porque cada día pesará más la ausencia del pinareño, del ingeniero, del combatiente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, del sostén familiar, del amor de mis días.

En su tamaño de poco más de un metro y su cuerpo delgado hay un desconsuelo admirable. Es dolor y es orgullo. Es el símbolo de un héroe y de un mártir.

“Él pasó del sueño a la eternidad, a la gloria. Sabía que estaba en una misión importante, pero también, que un capitán de solo 34 años de edad tenía otras muchas tareas que cumplir; sin embargo, una bomba, cuatro horas después de escuchar su ‘te amo’ truncó su existencia en la tierra, mas no en el corazón de Cuba, en el altar de la Patria, en nuestra familia”, así fueron sus palabras, y bastan para saberla heroína también

Sueños del más joven combatiente cubano caído en Venezuela

POR OSVIEL CASTRO MEDEL

“**E**sto ha sido terrible. Siento como si hubieran arrancado un pedazo de mí. Fue un hijo superdeseado, el único que tuve”. La voz de Maidelín Hidalgo Hidalgo se quiebra. Desgarra. Aprieta el pecho. En su casa de Río Cauto, el silencio empezó el 3 de enero de 2026. Ese día, durante la agresión militar de Estados Unidos a Venezuela, Fernando Antonio Báez Hidalgo, su hijo adorado, de apenas 26 años, caía gloriosamente en Caracas. Fue el más joven de los 32 cubanos que perdieron la vida en la nación bolivariana.

Él significaba el centro de su mundo. “Yo luchaba por él y él luchaba por mí”, dice haciendo un esfuerzo tremendo para articular la oración. “Su padre falleció cuando él tenía 15 años, todo lo que yo hacía era pensado en mi hijito”, repite y la humedad vuelve a asomarse a sus ojos.

“Siempre se destacó en la escuela. Era de los primeros expedientes», cuenta con orgullo. A su lado, Yoanis Báez Estrada, hermano de Fernando, también contiene el llanto al recordarlo como «un gran hijo, compañero y hermano”. Y agrega que era la quietud hecha persona, un muchacho tranquilo, de salir poco, cuyo mundo cabía en el gusto por el béisbol y las películas y, sobre todo, en el amor a su familia.

Había estudiado por aptitud y se graduó como técnico medio en Medicina Veterinaria. Más tarde, durante el Servicio Militar, descubrió otra vocación: la de la seguridad personal. “Algo que le gustaba mucho, era de los buenos”, según el testimonio de su hermano.

Para Maidelín, el profesional sereno —que tenía los grados de teniente del Ministerio del Interior— y el estudiante aplicado se funden con el recuerdo del niño de actos desenfadados. “Cuando era chiquito se subía a las matas y después no sabía cómo bajar. Y cuando estaba en primer grado se puso una gomita de borrar aquí (señala un orificio de la nariz) y fuimos a parar a Bayamo, al hospital, y allí se la sacaron. Otra vez en la escuela, jugando fútbol, que fue su primer deporte, se hizo una herida grande en la pierna y le quedó una marca, como un hueco. Era muy tranquilo, pero como todo muchacho hacía sus travesuras”.

Uno de los anhelos que compartían madre e hijo devela humildad y, a la vez, un lazo de amor. “Él soñaba con comprarse una casa en La Habana. Nuestra casa necesita una reparación, es modesta y él me decía que para hacer una reparación mejor se compraba una casa en La Habana y que yo me iba con él”.



Primer Teniente
Fernando Antonio Báez Hidalgo

¡Honor y Gloria!

hermosos: “Cuando él iba a trabajar a Santiago de Cuba yo viajaba de Río Cauto hasta la Carretera Central para llevarle algo de comer y él, varias veces, me trajo paqueticos. Éramos muy apegados”.

Fernando había partido a su misión a la Patria de Bolívar hacía cinco meses. “Pensábamos celebrar su cumpleaños en octubre, yo le tenía un machito (un cerdo), pero lo pasó allá en Venezuela y lo dejamos para después. Él tenía muchos deseos de celebrar un cumpleaños con toda la familia unida. Quería seguir creciendo como ser humano”.

Este lindo puente se robustecía a prueba de distancia. “Todos los días nos comunicábamos. Hablamos el 2 de enero, como a las nueve de la noche”. En la madrugada siguiente los bombardeos estadounidenses sobre Caracas le detonaron el alma. “Cuando supe... le había escrito un mensaje y no me respondía, pero tenía la esperanza de que estaba bien. Después, al ver que pasaban las horas... cuando vi llegar a la casa a la gente vestida de verde... ya no hizo falta hablarme”.

Ahora en el hogar humilde ya no suena el teléfono ni Maidelín quiere mirarlo, tampoco desea detenerse en las publicaciones en las redes sociales. Sabe que no podrá ver los ojos de Fernando ni deleitarse con su voz tierna. Le queda seguir, a sus 53 años, recordando cada paso de él y las virtudes por las que se convirtió en un muchacho queridísimo en el pueblo. Sabe que Fernando será siempre su más joven y valiente héroe.

La COB rechaza anteproyecto de ley “antibloqueos” y advierte con nuevas medidas de presión

La Central Obrera Boliviana (COB) rechazó el anteproyecto de ley “antibloqueos” que la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), volcada a la derecha, intenta aprobar para sancionar penalmente a los dirigentes que alienten y determinen el bloqueo de carreteras en el país.

Los dirigentes de la organización matriz de los trabajadores aclararon que las medidas de presión laborales son legítimas y legales y representan una “herramienta reivindicativa” de la población frente a gobiernos que “no escuchan”.

El secretario ejecutivo de la COB, Mario Argollo, explicó que una norma de este tipo vulneraría derechos históricos de los trabajadores y movimientos sociales, porque los bloqueos representan la última instancia cuando las autoridades “hacen oídos sordos a las demandas sociales”.

“A esos malos gobernantes que están trabajando en una ley antibloqueos, les decimos que el bloqueo es la última instancia cuando los gobernantes hacen oídos sordos al pueblo. Pretenden castigar esa lucha, esas herramientas reivindicativas. No se equivoquen, porque hay un pueblo que está vigilante”, advirtió.

El dirigente también calificó como una “persecución política” la acción presentada contra dirigentes por los bloqueos registrados en las últimas semanas, que dura-

ron siete días y lograron que el gobierno retroceda en su intención por imponer el decreto 5503.

“Nuestras medidas no tuvieron intereses sectoriales ni políticos, sino que buscaron proteger la economía popular y evitar que los recursos naturales sean entregados sin beneficios para la población”, aclaró.

La COB advirtió que el conflicto social en el país, no es un problema legal, por tanto, el bloqueo de carreteras es la “última carta” de los trabajadores para que el gobierno atienda sus demandas y reclamos.

De acuerdo al ente matriz de los trabajadores, el bloqueo nace cuando los sectores movilizadados agotaron sus medidas pacíficas para ser escuchados y, por el contrario, el Gobierno “evade, dilata, descalifica o guarda silencio” al respecto.

Los cooperativistas mineros también advirtieron con asumir medidas de presión, si la derecha encaramada en el gobierno de Rodrigo Paz Pereira insiste en aprobar una disposición que viola la Constitución Política del Estado.



El magisterio urbano, la Federación Tupac Katari de La Paz también se sumaron, entre otras organizaciones, al rechazo a la ley y anunció que, aunque el gobierno apruebe leyes inconstitucionales, los maestros asumirán las medidas que su lucha aconseje, para que el gobierno atienda y escuche sus demandas.

A la oposición del proyecto de ley, también se sumaron las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba y rechazaron la norma que penaliza las movilizaciones y el bloqueo de carreteras, según aclaró el dirigente David Veizaga, ejecutivo de la Federación Yungas del Chapare.

“En aplicación al artículo 210, ninguna ley, ninguna resolución, ningún decreto puede estar encima de la Constitución Política del Estado. Y la Constitución Política del Estado es clara”, afirmó Veizaga.

El dirigente advirtió que, si el gobierno y los legisladores que “responden a intereses privatizadores de nuestros recursos naturales y nuestras empresas estatales” intentan aplicar la ley, los sectores sociales del Trópico actuarán: “No será hoy día, no será mañana, pero va a llegar tarde o temprano el día que nos vamos a ver en las calles y en las carreteras, y ahí veremos si esa ley va a funcionar, afirmó.”

Varias organizaciones periodísticas y de comunicación de Bolivia expresaron su rechazo

a la determinación de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel) de retirar, a partir del 17 de enero, las señales de teleSUR (canal 206) y Russia Today (canal 204) de sus servicios de Televisión por Fibra Óptica, Televisión Satelital y de la aplicación Entel TV Smart. Las asociaciones advirtieron que la medida afecta el derecho de la ciudadanía a acceder a información plural y diversa.

Mediante un comunicado conjunto, la Asociación de Corresponsales de la Prensa Internacional (ACPI) y la Asociación Nacional de Periodistas de Bolivia (ANPB) cuestionaron la decisión de la empresa estatal, la cual fue justificada en supuestos “temas administrativos” que, según señalaron, no han sido explicados de manera clara ni detallada.

Denuncian en Bolivia “atentado a la libertad de prensa” tras censura a TeleSUR y Russia Today

Para ambas organizaciones, esta falta de información “vulnera el derecho de las audiencias a recibir una explicación seria, transparente y acorde con la responsabilidad que corresponde a una empresa estatal”.

Las entidades periodísticas señalaron que la insuficiente argumentación ofrecida tanto en el comunicado oficial de Entel como a través de sus canales de atención al cliente genera fundadas sospechas de

que se está frente a un acto de censura inaceptable y a una vulneración a la libertad de expresión.

Esta preocupación —indicaron— se ve reforzada por antecedentes ocurridos en Bolivia en años pasados, así como por experiencias recientes en otros países de la región, donde decisiones similares adoptadas tras cambios políticos derivaron en restricciones al pluralismo informativo y en el debilitamiento del debate democrático.

En ese marco, las organizaciones subrayaron que el respeto a la diversidad de voces y la tolerancia frente a posturas distintas o incluso contrapuestas constituyen pilares fundamentales de cualquier sistema democrático, principios que, además, se encuentran reconocidos y prote-

gidos por la Constitución Política del Estado.

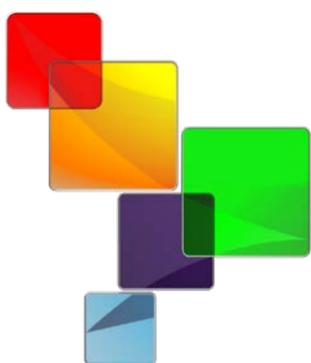
Por ello, exhortaron al Gobierno boliviano a garantizar plenamente el ejercicio de la libertad de expresión y el respeto a la pluralidad informativa, sin distinción del tipo de actor involucrado, así como el derecho de la población a informarse a través de los medios que libremente elija.

A este pronunciamiento se sumó la Asociación de Medios Alternativos de Bolivia (AMAB), que recordó que, en gestiones anteriores, incluso bajo gobiernos de orientación ideológica distinta a la actual, canales internacionales como CNN transmitieron su señal en el país sin restricciones ni censura.

AMAB afirmó que la exclusión de Telesur y RT “constituye

un atentado directo contra el derecho fundamental de los bolivianos a informarse de manera libre, plural y diversa”, y que vulnera principios esenciales consagrados tanto en la Constitución Política del Estado como en los tratados internacionales de derechos humanos.

La organización sostuvo que en un Estado que se proclama democrático, el acceso a múltiples fuentes informativas no debe considerarse un privilegio, sino un derecho. En ese sentido, enfatizó que la libertad de prensa es pilar de la convivencia democrática y no solo protege a periodistas y medios, sino principalmente a la ciudadanía, que tiene la facultad de decidir qué contenidos consumir y qué voces escuchar para formarse un criterio propio sobre la realidad nacional e internacional.





Iván Cepeda: «Derrotar el neofascismo es una condición para preservar la vida»

POR JUVENAL AMARÍS

El candidato presidencial del Pacto Histórico, Iván Cepeda, lanzó un contundente llamado a la conformación de un gran movimiento global para enfrentar lo que calificó como una “internacional neofascista”, durante un acto político realizado en Madrid ante la comunidad colombiana en el exterior y representantes de fuerzas políticas de la izquierda española. El auditorio de la sede del sindicato Unión General de Trabajadores (UGT) en Madrid, con capacidad para un millar de personas, se quedó pequeño para dar cabida a todas las personas que acudieron a escuchar y mostrar su apoyo al candidato presidencial por el Pacto Histórico para las elecciones presidenciales de mayo de 2026, y a su jefa de campaña, la senadora María José Pizarro.

En su intervención, Cepeda agradeció a España y a diversos dirigentes y organizaciones sociales por el respaldo histórico a

los procesos de paz en Colombia, en especial al Acuerdo firmado en 2016. El candidato destacó el papel de la solidaridad internacional en los momentos más críticos del conflicto armado y de la persecución política contra sectores progresistas en el país.

Cepeda afirmó que el Pacto Histórico se prepara para disputar y ganar un segundo gobierno progresista en Colombia en 2026, al que dijo aspirar como sucesor del presidente Gustavo Petro. Según el dirigente, ese proyecto político se apoya en las luchas sociales, los logros alcanzados durante el actual gobierno y una amplia alianza con movimientos sociales y fuerzas democráticas.

Uno de los ejes centrales del discurso fue la crítica a la política exterior de Estados Unidos y, en particular, a la reciente intervención militar en Venezuela. Cepeda rechazó cualquier forma de agresión o

injerencia y sostuvo que este tipo de acciones vulneran la paz regional, el derecho internacional y la estabilidad económica de América Latina. “No somos una colonia ni un protectorado”, afirmó, al tiempo que exigió respeto por la soberanía colombiana y por el gobierno de Gustavo Petro.

El candidato también cuestionó duramente la llamada “guerra contra las drogas”, que calificó como un fracaso histórico impuesto desde Washington. Señaló que esa estrategia ha contribuido al fortalecimiento del narcotráfico, a la degradación institucional y a graves violaciones de derechos humanos en Colombia. En ese contexto, anunció que, de llegar a la presidencia, impulsará un replanteamiento profundo del enfoque internacional frente a las drogas ilícitas

Cepeda advirtió sobre el ascenso coordinado de fuerzas de extrema derecha a nivel internacional, a las que describió como portadoras de un proyecto autoritario, excluyente y violento. Según el dirigente, estas corrientes promueven el racismo,

la xenofobia, la misoginia y el desprecio por los sectores más vulnerables, además de una explotación depredadora de la naturaleza.

En ese marco, denunció la reactivación de la Doctrina Monroe bajo lo que denominó el “corolario Trump”, una visión que —dijo— concibe a América Latina como un espacio de dominación estratégica de Estados Unidos. A su juicio, esta doctrina amenaza la soberanía de los países de la región y busca imponer gobiernos afines mediante presiones económicas, políticas y militares.

El discurso concluyó con un llamado a unir a fuerzas progresistas, movimientos sociales y pueblos de todo el mundo para frenar el avance del neofascismo y defender la paz, la democracia y la dignidad humana. “Derrotar el neofascismo no es una consigna, es una condición para preservar la vida”, afirmó Cepeda, quien cerró el acto reivindicando la soberanía de Colombia y el respaldo al actual presidente Gustavo Petro.

Cuidado con la manzana envenenada



Tras el anuncio del mal llamado plan de “paz” o acuerdo de alto el fuego en Gaza, la propaganda sionista ha reactivado su maquinaria con nuevos disfraces discursivos. Bajo un lenguaje de falso arrepentimiento y críticas selectivas, se intenta restaurar un relato que oculte la naturaleza colonial del sionismo, criminalice la resistencia palestina y silencie, una vez más, la voz del pueblo ocupado.

Tras hacerse público el mal llamado plan de “paz” o acuerdo de alto el fuego en Gaza, la maquinaria de propaganda sionista ha vuelto a activarse con una intensidad renovada. No se trata de un hecho aislado ni espontáneo, sino de una ofensiva política y mediática cuidadosamente diseñada para recuperar la hegemonía del relato, una hegemonía que el sionismo ha perdido tras más de dos años de genocidio retransmitido en directo, imposible de maquillar, relativizar o blanquear ante los ojos del mundo.

Durante este periodo, el régimen sionista no solo ha quedado expuesto por la magnitud y sistematicidad de sus crímenes de guerra, sino también por la verdadera naturaleza de su proyecto político. El colonialismo de asentamiento, la limpieza étnica y el apartheid no son desviaciones coyunturales ni errores de ejecución: constituyen la esencia fundacional del sionismo. Gaza no es una excepción, ni Netanyahu una anomalía; son expresiones coherentes de un sistema construido sobre el despojo y la eliminación del pueblo palestino.

Ante esta derrota moral y política, la propaganda no desaparece: se transforma. Cambia de lenguaje, adopta un tono supuestamente crítico, se reviste de humanismo y de falsas autocríticas, pero mantiene intacto su objetivo principal: deslegitimar la resistencia palestina, diluir la responsabilidad estructural del sionismo y restaurar la idea de que el problema puede resolverse con ajustes cosméticos.

POR JALDÍA ABUBAKRA

Hoy esta propaganda se presenta envuelta en discursos de aparente remordimiento. Soldados que conceden entrevistas hablando de su “shock moral”, de su “conciencia herida” o de su “descubrimiento tardío” de los crímenes cometidos. Sin embargo, estos relatos individualizan la violencia y la convierten en un drama personal, ocultando el hecho central: siguen siendo parte de un ejército colonial de ocupación, responsable de masacres sistemáticas y sostenidas en el tiempo. No se trata de errores individuales, sino de una política de Estado.

A la par, emergen figuras mediáticas influyentes —periodistas, analistas, intelectuales— que han comprendido que defender abiertamente a Israel y al sionismo ya no resulta rentable en el debate público internacional. El descrédito es demasiado profundo. La estrategia, por tanto, se desplaza hacia una crítica controlada, cuidadosamente delimitada, que busca salvar el núcleo del proyecto sionista sacrificando a algunos de sus gestores.

En este contexto, muchas personas palestinas y solidarias, incluso con buenas intenciones, terminan amplificando estas voces israelíes “críticas” del actual gobierno de Netanyahu, sin tener en cuenta una realidad fundamental: son mayoritariamente estas mismas capas sociales las que han sostenido, legitimado y llevado al poder al gobierno más largo de la historia del régimen sionista. Se trata de sectores que continúan disfrutando de privilegios materiales, políticos y de movilidad construidos sobre el robo de tierras, la colonización y el despojo del pueblo palestino. Mientras estas voces ocupan espacios mediáticos, tribunas internacionales y grandes plataformas de comunicación, las voces palestinas que defienden la resistencia, la descolonización y el derecho a la autodeterminación siguen siendo sistemáticamente censuradas, criminalizadas o directamente silenciadas.

Mientras las voces israelíes “críticas” son amplificadas, el pueblo palestino que resiste sigue siendo castigado por decir la verdad.

Una de las tácticas más recurrentes de este nuevo relato consiste en convertir a Netanyahu en chivo expiatorio, como si el problema fuera un gobierno concreto y no un régimen estructural. Se pretende instalar la idea de que el sionismo fue alguna vez un proyecto legítimo o incluso progresista, que solo se “desvió” en manos de líderes extremistas. Según esta narrativa, bastaría con un cambio de gobierno para que desaparezca el peligro. Esta tesis no solo es falsa, sino profundamente peligrosa, porque despolitiza el genocidio y exonera al sistema que lo produce.

Este “buenismo” engaño se combina, además, con una ofensiva directa contra la resistencia palestina. En estos discursos se culpa a la facción que encabeza la resistencia de las consecuencias del genocidio, introduciendo deliberadamente la idea de que, si hubo niños asesinados y civiles masacrados, fue porque “había combatientes”. Así se normaliza el concepto de daños colaterales y se legitima implícitamente la eliminación del adversario, incluso cuando ello implique la destrucción total de la población civil.

Se trata de una operación discursiva extremadamente peligrosa, porque invierte la responsabilidad: el ocupante pasa a ser víctima de las circunstancias, mientras el pueblo ocupado aparece como culpable de su propia destrucción. Este marco no solo criminaliza la resistencia, sino que socava uno de los principios básicos del derecho internacional: el derecho de los pueblos sometidos a resistir la ocupación colonial.

En este mismo relato reaparece de forma insistente la idea de que el gobierno sionista “apoyó” a la facción que gobierna Gaza, citando como prueba las transferencias de dinero procedentes de Qatar. Se utiliza este argumento

para insinuar que dicha facción sería un instrumento funcional al régimen sionista. Sin embargo, esta lectura omite deliberadamente hechos fundamentales.

En primer lugar, la resistencia frente a la ocupación, el bloqueo y la opresión es legítima, reconocida por el derecho internacional. En segundo lugar, el bloqueo impuesto a Gaza es ilegal y constituye un castigo colectivo, sostenido durante años con el silencio cómplice de una comunidad internacional que tiene la obligación jurídica de proteger y asistir a la población civil bajo ocupación. En tercer lugar, Qatar actúa como un actor estatal con intereses geopolíticos propios, con relaciones normalizadas tanto con la entidad sionista como con Estados Unidos. Y, en cuarto lugar, la intención del régimen sionista nunca fue apoyar a la administración de Gaza, sino domesticarla, gestionarla y contenerla, permitiendo únicamente la entrada mínima de recursos para evitar un colapso total que desbordara sus propios cálculos de control.

Cuando en 2006 una fuerza palestina ganó elecciones democráticas, el castigo fue inmediato. No se le permitió gobernar. Se bloquearon los fondos que legalmente correspondían para salarios, educación y sanidad. Se impuso un cerco total por tierra, mar y aire sobre Gaza y se fomentó activamente la división palestina como estrategia de control. En Cisjordania, pese a contar con una autoridad obediente y sumisa, el régimen sionista no detuvo ni un solo día la expansión de asentamientos coloniales ni el robo sistemático de tierras.

A pesar de esta realidad, hoy resurgen comparaciones interesadas entre facciones palestinas. A unas se las tilda de “violentas” y “radicales”; a otras se las presenta como “moderadas”, defensoras de la convivencia y de unas negociaciones de paz que, durante décadas, solo han servido para ganar tiempo mientras el proyecto colonial avanzaba sin freno.

Después de la barbarie vivida en los últimos dos años, después del precio inmenso pagado por el pueblo palestino, después de más de ocho décadas de lucha ininterrumpida y tras haberse revelado ante el mundo el verdadero rostro del sionismo, es necesario decirlo con claridad:

NO MORDÁIS LA MANZANA ENVENENADA.

Sigamos hablando de la descolonización de Palestina, del río al mar. Sigamos afirmando que no hay paz sin justicia, y que no puede haber justicia sin el fin del colonialismo, del apartheid y de la impunidad. Sigamos exigiendo rendición de cuentas para los criminales de guerra. Y, sobre todo, sigamos caminando junto al pueblo palestino en su lucha por sus derechos, su tierra y su dignidad, sin aceptar falsas salidas envueltas en discursos de paz vacía.

El Movimiento de la Ruta Revolucionaria Alternativa Palestina rechaza el llamado “Consejo de Paz estadounidense” y lo denuncia como un instrumento de colonialismo y dominación

El Movimiento de la Ruta Revolucionaria Alternativa Palestina expresa su rechazo categórico a lo que se denomina el “Consejo de Paz estadounidense”, presidido por Donald Trump, al que considera un órgano del colonialismo estadounidense-sionista, orientado a reproducir y consolidar la hegemonía sionista sobre la Franja de Gaza e imponer un rumbo político y económico que vulnera la voluntad del pueblo palestino y pasa por encima de sus sacrificios y de su lucha histórica.

En un comunicado de prensa, el movimiento señaló que este consejo constituye una herramienta para administrar la ocupación por delegación y un intento de imponer fórmulas de desmantelamiento político bajo consignas engañosas como “reconstrucción” y “estabilidad”, tras el fracaso de la ofensiva militar en quebrar la firmeza del pueblo palestino y de su resistencia.

La nota subraya que la propia composición del consejo, así como la presencia en él de figuras conocidas por su implicación directa en proyectos de dominación, saqueo y control imperialista —entre ellas Jared Kushner y Tony Blair—, junto a representantes de grandes corporaciones e instituciones del capital internacional, revelan su verdadera naturaleza: un entramado de responsables de crímenes de guerra y operadores del colonialismo, carente de toda legitimidad política y moral.

El movimiento subrayó que los miembros de este consejo son rechazados popularmente y no cuentan con la confianza ni con la aprobación del pueblo palestino, reafirmando que el futuro de Gaza y de toda Palestina no se decide en salas cerradas ni puede ser impuesto por las fuerzas de la hegemonía, la normalización o el colonialismo, sino que lo determina el propio pueblo palestino a través de su resistencia, su lucha y

sus organizaciones populares y fuerzas sociales.

Finalmente, el Movimiento de la Ruta Revolucionaria Alternativa Palestina llamó a las fuerzas, movimientos y organizaciones de liberación y solidaridad con el pueblo palestino a desenmascarar política y mediáticamente este consejo y sus planes, y a rechazar de manera clara y firme cualquier forma de cooperación, relación o trato político con el mismo, bajo cualquier denominación o pretexto

El movimiento reafirmó que ningún proyecto impuesto desde el colonialismo podrá quebrar la voluntad del pueblo palestino ni sustituir su derecho a decidir su propio destino. Frente a los consejos de dominación y las falsas soluciones, la única vía legítima sigue siendo la resistencia, la organización popular y la lucha por la liberación de Palestina en su totalidad.



Transformando el presente, construyendo el futuro.

ASOCIACIÓN AGENTES DE PROPAGANDA MÉDICA.



ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES DEL ESTADO
Consejo Directivo Nacional



FOETRA Sindicato Buenos Aires

Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden // Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento
Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral

Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente

Tte. Gral Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1037)
4375 5926 www.foetrabsas.org

De Blair a Kushner: Estos son los miembros de la mal llamada “Junta de Paz” de Trump en Gaza, incluido un empresario israelí



La “Junta de la Paz” señala una nueva arquitectura de gobernanza para la Gaza posterior al genocidio, que traslada la gestión desde los marcos locales a una estructura liderada internacionalmente con mandatos políticos, de seguridad y económicos claros.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, nombró al ex primer ministro británico Tony Blair y al secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, como miembros de su llamada “Junta de Paz”, un organismo que, según él, supervisará el gobierno y la reconstrucción de Gaza después de dos años de genocidio israelí.

Con Trump como presidente, la Junta Ejecutiva Fundadora supervisará la labor de un comité de tecnócratas encargado de la gobernanza temporal de Gaza y su reconstrucción. También incluirá al enviado especial de EE. UU., Steve Witkoff; al presidente del Banco Mundial, Ajay Banga; y al yerno del presidente, Jared Kushner.

También habrá una “Junta Ejecutiva de Gaza” separada, responsable de supervisar todo el trabajo sobre el terreno de otro grupo administrativo, el Comité Nacional para la Administración de Gaza (NCAG).

Mientras tanto, se espera que la Junta de Paz ocupe un lugar por encima de estos dos órganos ejecutivos y esté compuesta por varios líderes mundiales.

Aquí está todo lo que necesita saber sobre los miembros de la “Junta de Paz” de Trump:

TONY BLAIR

Blair es conocido por su papel en la invasión y ocupación de Irak liderada por Estados Unidos en 2003.

Después de dejar el cargo, la organización de consultoría de Blair, el Instituto Tony Blair (TBI), ha recibido numerosas críticas por asesorar a una serie de gobiernos autocráticos, incluidos Egipto, los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita.

TBI también recibió dinero de un estafador financiero vinculado con asentamien-

tos ilegales israelíes y una red islamófoba estadounidense.

Blair también es patrocinador honorario de la sucursal británica del Fondo Nacional Judío de Israel (JNF), que ha enfrentado duras críticas por sus actividades, incluida la donación de un millón de libras (1,3 millones de dólares) a lo que describió como “la milicia más grande de Israel” y el borrado de Palestina de sus mapas oficiales.

Más recientemente, TBI estuvo vinculada a un plan ampliamente condenado que proponía la limpieza étnica de Gaza, lo que implicaba una amplia reurbanización posbélica de la Franja sitiada.

El proyecto incluye convertir el devastado enclave en una “Riviera Trump”, con infraestructura que lleva el nombre de los monarcas del Golfo y fue creado por empresarios israelíes con el apoyo de Boston Consulting Group (BCG).

Describió los planes de Trump para Gaza como la “mejor oportunidad de poner fin a dos años de guerra, miseria y sufrimiento”.

Trump reconoció que la inclusión de Blair en el consejo ejecutivo es controvertida y dijo en octubre: “Siempre me ha gustado Tony, pero quiero descubrir que es una opción aceptable para todos”.

Un mapa en el sitio web de TBI incluye Cisjordania ocupada, Gaza y los Altos del Golán como parte de Israel, lo que refuerza las preocupaciones sobre la alineación de la organización.

Formará parte del Comité Ejecutivo de Gaza.

JARAD KUSHNER

Jared Kushner, ex asesor para Oriente Medio y yerno de Donald Trump, fue uno de los principales arquitectos de los Acuerdos de Abraham de Trump y entabló una amistad especialmente estrecha con el príncipe heredero de Arabia Saudita, Mohammed bin Salman.

Presentó un plan denominado “El Acuerdo del Siglo”, que exigía la anexión

por parte de Israel del 30% de Cisjordania y la creación de un pseudoestado palestino sin ejército. El plan pretendía seducir a la Autoridad Palestina ofreciendo 50.000 millones de dólares en ayuda económica. Fue rechazado.

Cuando Trump dejó la Casa Blanca, Kushner lanzó Affinity Partners, un fondo de capital privado que fusionó su gusto por las propiedades exóticas, la aventura y la geopolítica. Arabia Saudita es el principal patrocinador de Affinity Partners, y su fondo soberano le ha otorgado a Kushner 2000 millones de dólares.

Con el dinero del Golfo, Affinity Partners ha invertido en dos empresas israelíes: Phoenix Holdings, una compañía de seguros, y la división de alquiler de automóviles de Shlomo Holdings, cuya empresa matriz, Shmeltzer Holdings, es copropietaria de Israel Shipyards, el único constructor naval nacional de la marina israelí.

Cuando Kushner asumió el cargo en la Casa Blanca, su escasa experiencia en Oriente Medio se basaba en el sionismo religioso a través de su sinagoga. Kushner se crio en un hogar judío ortodoxo, y la hija de Trump, Ivanka, se convirtió al judaísmo tras casarse con él.

Este hombre de 44 años proviene de una familia judía de promotores inmobiliarios de Nueva Jersey, conocida por su comportamiento despiadado. La familia Kushner mantiene una estrecha relación con el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, buscado por la CPI. Tan estrecha, de hecho, que Netanyahu durmió en la habitación de Jared Kushner en la casa familiar de Nueva Jersey hace décadas, cuando este visitaba Estados Unidos, según informó anteriormente el New York Times.

Cuando Trump pidió que Estados Unidos tomara el control de la Franja de Gaza y la convirtiera en una Riviera de Medio Oriente con los palestinos desplazados por la fuerza, muchos funcionarios árabes de la región y analistas vieron la mano de Kushner en acción.

En febrero de 2024, Kushner dio una charla en Harvard donde abogó por el

desplazamiento forzado de los palestinos y destacó el potencial inmobiliario del enclave destruido.

“Las propiedades costeras de Gaza podrían ser muy valiosas”, dijo. “Es una situación un poco lamentable, pero creo que, desde la perspectiva de Israel, haría todo lo posible por desalojar a la gente y luego limpiar el lugar”.

STEVE WITKOFF

Steve Witkoff, un desarrollador inmobiliario e inversor de Nueva York, era un recién llegado político relativamente desconocido en el equipo de Trump que emergió como una figura clave en las negociaciones del alto el fuego en Gaza.

Después de que se anunció el primer acuerdo en enero y luego fue violado por Israel, Trump dijo que Witkoff continuaría “trabajando estrechamente con Israel y nuestros aliados para asegurarse de que Gaza NUNCA más se convierta en un refugio seguro para terroristas”.

Witkoff, judío, ha sido amigo de Trump durante cuatro décadas. Ahora es su enviado para Oriente Medio.

Witkoff ha culpado constantemente a los palestinos del ataque israelí a Gaza y ha afirmado que la ayuda humanitaria está llegando a los palestinos hambrientos a pesar del bloqueo israelí. «Hay penurias y escasez, pero no hambruna», dijo una vez, en un momento en que Israel utilizaba la hambruna como arma de guerra contra los palestinos.

MARCO RUBIO

Como Secretario de Estado de Estados Unidos, Marco Rubio es central en el enfoque de la administración Trump hacia la política exterior.

Antes del regreso de Trump al cargo, Rubio se había manifestado en contra de un alto el fuego en Gaza, diciendo que quería que Israel “destruyera cada elemento de Hamás que pueda atrapar”.

En octubre, dijo que la fuerza de seguridad de Gaza debe incluir naciones con las que Israel se sienta “cómodo” y que la

agencia de la ONU para los refugiados palestinos (UNRWA) no puede tener futuro en el gobierno de Gaza.

Rubio ha sido conocido durante mucho tiempo como un fuerte oponente del movimiento BDS y del activismo pro-Palestina, y por reprimir las protestas contra el genocidio y a favor de Palestina.

AJAY BANGA

Ajay Banga, presidente del Banco Mundial, ha asesorado a varios políticos estadounidenses de alto nivel, incluido el presidente Barack Obama, a lo largo de su carrera.

Nacido en la India en 1959, Banga se convirtió en ciudadano estadounidense en 2007 y más tarde se desempeñó como director ejecutivo de Mastercard durante más de una década.

El expresidente estadounidense Joe Biden lo nominó para dirigir el Banco Mundial en 2023.

En 2024, advirtió que una ampliación significativa de los ataques de Israel a Gaza podría tener importantes consecuencias para la economía mundial, calificando de “inconcebible” la enorme pérdida de vidas civiles.

Banga dijo que los daños de guerra provocados por los ataques israelíes sobre Gaza probablemente rondaban en ese momento entre 14 y 20 mil millones de dólares, y la destrucción causada por los

bombardos israelíes del sur del Líbano se sumó a ese total regional.

MARC ROWAN

Marc Rowan, multimillonario inversor estadounidense y cofundador de Apollo Global Management, es una de las figuras financieras más destacadas de la junta directiva. Actualmente es director ejecutivo de Apollo y es ampliamente reconocido como uno de los principales estrategas de la firma.

Apollo Global Management es una de las firmas de inversión alternativa más grandes del mundo. El patrimonio personal de Rowan se estima en aproximadamente 8.200 millones de dólares, según la clasificación de Forbes de 2026. También ha participado activamente en iniciativas filantrópicas y es conocido por apoyar a organizaciones dedicadas a combatir el antisemitismo.

Los observadores dicen que es probable que Rowan desempeñe un papel central en el diseño de estructuras financieras complejas destinadas a atraer capital privado global a Gaza, desplazando la reconstrucción desde el socorro de emergencia hacia la inversión a largo plazo.

YAKIR GABAY

El empresario israelí Yakir Gabay, también ciudadano chipriota, es otra figura clave en la junta directiva. Gabay es una importante empresa inmobiliaria europea y se espera que se centre en soluciones de

vivienda y modelos de inversión para la crisis de desplazamiento masivo de Gaza.

Gabay posee aproximadamente el 15 % de Arountown, la mayor inmobiliaria comercial de Europa por activos bajo gestión. La cartera de la firma está valorada en unos 30 000 millones de dólares y abarca Alemania, los Países Bajos y el Reino Unido, según Forbes.

Gabay comenzó su carrera en la Autoridad de Valores de Israel antes de incorporarse al sector privado, donde posteriormente se desempeñó como director ejecutivo de la división de suscripción de Bank Leumi. Ingresó al mercado inmobiliario a principios de la década de 2000, aprovechando la caída de los precios inmobiliarios en Berlín antes de expandirse a las principales ciudades europeas.

Gabay también proviene de una familia con profundos vínculos institucionales en Israel. Su padre, Meir Gabay, fue director general del Ministerio de Justicia de Israel y comisionado de la función pública. Su madre, Yemima Gabay, ocupó un alto cargo en la fiscalía y dirigió el departamento de indultos del Ministerio de Justicia de Israel.

ROBERT GABRIEL

Robert Gabriel, asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, será el último miembro de la “junta ejecutiva fundadora”.

Gabriel ha trabajado con Trump desde su campaña presidencial de 2016, poco

después de lo cual, según PBS, se convirtió en asistente especial de Stephen Miller, otro de los asesores actuales clave de Trump.

NICKOLAY MLADENOV

El ex ministro de Asuntos Exteriores y de Defensa búlgaro, de 53 años, es la figura más crítica en la recién lanzada segunda fase del alto el fuego.

Aunque no forma parte del Comité Ejecutivo, Mladenov ha sido confirmado como director general de la “Junta de Paz” propuesta por Estados Unidos. Su mandato consiste en supervisar la transición a una nueva administración tecnocrática.

Durante cinco años, entre 2015 y 2020, Mladenov se desempeñó como el principal enviado de las Naciones Unidas a la región.

Ahora, tiene la tarea de supervisar el nuevo “comité tecnocrático”, que gestionará la vida diaria de dos millones de palestinos devastados por la guerra que han perdido sus hogares y ahora están desplazados después de dos años de genocidio israelí y continuas violaciones del alto el fuego.

La “Junta de la Paz” señala una nueva arquitectura de gobernanza para la Gaza posterior al genocidio, que traslada la gestión desde los marcos locales a una estructura liderada internacionalmente con mandatos políticos, de seguridad y económicos claros.

Dolor de una mujer palestina en Gaza ante otro crimen de lesa humanidad realizado por la entidad sionista.



Irán contra los terroristas amaestrados por EEUU e Israel

POR DAX TOSCANO SEGOVIA

Shaitánha vuelto a intervenir en Irán, si bien nunca ha dejado de hacerlo desde el triunfo de la Revolución Islámica el 11 de febrero de 1979 cuando el corrupto y autoritario Sha, Reza Pahlavi, fue defenestrado del poder tras las masivas movilizaciones llevadas a cabo bajo la conducción política y espiritual del Ayatolá Ruhollah Jomeini.

Las manifestaciones pacíficas iniciaron a finales de diciembre de 2025 cuando comerciantes del Gran Bazar de Teherán salieron a las calles para protestar frente a la inestable situación económica y la creciente inflación que ha llegado al 50%, teniendo como resultado un encarecimiento en los precios de los productos.

El escenario se ha vuelto más complicado debido a las sanciones impuestas contra la República Islámica por EEUU y sus aliados, con el apoyo de la ONU, desde hace 47 años atrás, las cuales se han endurecido debido a la decisión de Irán de producir energía nuclear con fines pacíficos, lo cual no ha sido del agrado de los mandatarios estadounidenses, ni de su aliado incondicional, el sionismo israelí.

A todo esto hay que añadir que en el mes de junio de 2025, la entidad criminal de Israel lanzó, con el apoyo de la administración Trump, un ataque militar contra varias ciudades en Irán y ejecutó actos terroristas que provocaron el martirio de varios comandantes militares del ejército y del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, así como de científicos y de mujeres y niños cuyo saldo fue de 1500 personas asesinadas, además de cuantiosos daños a su infraestructura.

En ese momento, pese a que Washington no lo expresaba abiertamente, uno de los objetivos políticos del imperialismo y el sionismo con la agresión militar a Irán fue provocar un alzamiento dentro del país, para poner fin a la Revolución Islámica. El Mossad, a través de sus

agentes, ejecutó un sinnúmero de ataques dentro de la nación persa para sembrar el caos, generar miedo y zozobra y provocar la desestabilización del gobierno.

El genocida Benjamín Netanyahu fue más directo en aquel entonces que el mandatario estadounidense, al señalar que el ataque llevado a cabo contra Irán podía derivar en un cambio de “régimen”, afirmando con insolencia que más del 80% de la población estaba en contra de los “matones teológicos”.

Nada de eso sucedió, porque la cohesión interna y el sentimiento patrio se impusieron frente a los ataques cobardes llevados a cabo por el ejército israelí contra La República Islámica de Irán, a pesar de las operaciones de guerra informativa y de propaganda realizadas por EEUU e Israel, en la que las grandes corporaciones mediáticas al servicio de los intereses de los agresores jugaron un rol fundamental.

Transcurridos siete meses desde el inicio de la “guerra de los doce días”, la CIA y el Mossad, que no pudieron cumplir con sus perversos fines de acabar con el sistema democrático y revolucionario iraní, reanudaron, con mayor fuerza, sus acciones criminales al interior de Irán, aprovechándose de las protestas justas de algunos sectores.

Las imágenes transmitidas por los medios y agencias de noticias al servicio del imperialismo y el sionismo, así como a través de las redes sociales, han mostrado durante varios días una situación dantesca en Teherán y otras ciudades de Irán.

La maquinaria mediática no ha descansado un solo momento para difundir al mundo la narrativa discursiva favorable a los enemigos de la República Islámica. Todas las estrategias de la manipulación de la mente de las personas han sido utilizadas para generar rechazo en

las personas hacia lo que esa maquinaria llama como el “régimen de los ayatolás”.

A través de las redes han colocado hashtags para difundir sus mentiras y sumar seguidores a su causa. De igual manera, han hecho uso de influencers para posicionar el discurso contrario a la República Islámica de Irán a través del ciberespacio, como lo explica ShabbirRizvi en un artículo publicado en PressTV, el 18 de enero de 2026, con el título: “Afirmaciones falsas, fuentes inventadas: ¿Quién encendió las llamas del malestar y la sedición en Irán?”.

La mentira, la descontextualización y la tergiversación de la realidad han sido permanentes. Exacerbar los ánimos, apuntando a las instancias pre-reflexivas y a-reflexivas de la gente ha servido a los mercenarios de la desinformación para apiñar a diversos sectores, en distintos lugares del mundo, contra el sistema político existente en Irán.

Inclusive agrupaciones, movimientos o partidos de izquierda, así como algunos personajes que se autocalifican como progresistas, se han hecho eco de lo que falsimedia ha difundido con relación a lo que sucede en Irán.

Durante tres semanas, las imágenes transmitidas en los noticieros de televisión y en las redes sociales, así como las informaciones sobre lo que sucede en la nación persa, han estado dirigidas a construir en la mente de las personas la idea de que en Irán existe un régimen represivo, tiránico que ha violado los derechos humanos de la población, provocando el asesinato de miles de personas, mientras otras se encuentran detenidas, las mismas que estarían sometidas a torturas y enfrentadas posiblemente a la pena de muerte.

Todo el aparato de guerra psicológica de Estados Unidos e Israel no ha cesado en denigrar la imagen del



líder supremo de Irán, el Ayatolá Alí Jamenei, a quien Netanyahu y Trump abiertamente han amenazado con asesinarlo. Imágenes de mujeres prendiéndole fuego a fotografías con su imagen han sido difundidas a través de distintos medios. El propósito es el de construir la creencia de que el líder supremo es el responsable de la situación que vive Irán, a la vez de mostrarle como un ser cruel, conservador y enemigo de la libertad de los iraníes, fundamentalmente de las mujeres.

Otro de los objetivos de esta nueva agresión imperial-sionista es atacar al islam, en esta etapa en la que la islamofobia ha resurgido con fuerza, acusando a los musulmanes de ser terroristas y de representar la opresión hacia las mujeres.

El hiyab, una vez más, ha sido objeto de ataque, expuesto como símbolo de la dominación del “régimen teocrático” sobre las jóvenes iraníes, arremetiendo con ello contra uno de los elementos constitutivos de la vestimenta de las mujeres musulmanas, el cual tiene un profundo significado ético y espiritual.

Así van imponiendo un discurso funcional a los intereses de Occidente, del que pretenden que se hagan eco las mujeres en el mundo.

Pero el rol de la CIA y el Mossad, y también de otras agencias de espionaje como el MI6 del Reino Unido y el BND alemán, no se limita a las acciones de guerra informativa. El trabajo que han llevado adelante tiene que ver con entrenamiento militar, abastecimiento de armas, apoyo para actividades de sabotaje, colocación de bombas y ejecución de asesinatos por parte de los grupos terroristas que, aprovechándose de las movilizaciones pacíficas, han sembrado de terror en estos días a Irán.

Por supuesto que esto no lo harán público los medios del imperialismo y el sionismo, instrumentos de la desestabilización interna y externa en la nación persa.

Mientras los titulares de falsimedia levantan la voz para protestar porque las autoridades iraníes decidieron suspender el servicio de Internet durante los acontecimientos suscitados, guardan silencio cuando se pone en evidencia que, a través de las distintas redes, los agentes al servicio de Israel y EEUU han hecho llamados a lanzar ataques contra estaciones de policía, quemar mezquitas o asesinar personas.

El gobierno iraní dispuso la suspensión del acceso Internet por razones de seguridad, debido a que ha sido usada para incitar a la violencia. La empresa SpaceX, de Elon Musk, a través de la red Starlink, continuó proporcionando el acceso a Internet dentro de Irán para seguir incitando, por este medio, al desarrollo de acciones vandálicas, por lo cual ha sido bloqueada en forma efectiva por los expertos iraníes.

Una vez más la mano de este descompuesto sujeto, que quiere ser parte del saqueo de los recursos del planeta para poner en funcionamiento su maquinaria tecnológica al servicio del imperialismo y el sionismo, se hace presente para generar el caos.

La tecnología más sofisticada se ha utilizado, no solo para falsificar la realidad, sino para provocar la muerte, tal como lo ha hecho en Gaza la entidad criminal sionista con el uso de la inteligencia artificial.

Asesinatos ejecutados de la manera más brutal, unos con cuchillos y machetes, otros con disparos con escopetas directamente en la cabeza por detrás, quema de ambu-



lancias, incendio de mezquitas, una biblioteca y vehículos, destrucción de estaciones de policía y de bomberos, golpizas a ciudadanos civiles y policías, atropellamientos, ultraje al Corán, son algunas de las acciones criminales que los terroristas financiados por EEUU e Israel han llevado a cabo, aprovechándose de las manifestaciones por reivindicaciones económicas desarrolladas en Irán.

El Ayatolá Alí Jomeini ha sido claro y contundente: el principal responsable de los crímenes perpetrados contra Irán es Donald Trump, que tiene manchadas de sangre sus manos por los asesinatos cometidos contra ciudadanos iraníes.

El mandatario estadounidense ha dicho a los vándalos, alborotadores y terroristas puestos al servicio de EEUU e Israel que continúen con sus acciones, que tomen las instituciones iraníes, que la ayuda les llegará pronto, entendiéndose esto como la intervención militar directa del imperialismo en Irán, frustrada en este momento por la movilización popular de millones de ciudadanos a favor del líder supremo, de la revolución y del sistema democrático de la nación islámica y, también, por los golpes infligidos en el mes de junio de 2025 a Israel, de los cuales la entidad sionista no ha podido recuperarse aún, lo cual pondría en peligro su seguridad ante los misiles balísticos que la nación persa utilizaría en caso de que se produzca una segunda invasión contra su territorio.

El imperialismo y el sionismo van quedando al descubierto y sus planes de destruir la República Islámica han sido frustrados de momento. Queda claro que uno de los propósitos de esta operación de desestabilización contra el sistema político iraní, es desviar la atención de los crímenes que sigue cometiendo Israel en Palestina y el Líbano.

Hace unos días la inteligencia del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica detuvo a una de las principales cabecillas de los actos terroristas, la agente del Mossad Nazanin Baradaran, alias “Raha Parham”, entrenada por los servicios secretos estadounidenses e israelíes con la ayuda de uno de los hombres cercanos a Reza Pahlavi, el hijo del Sha, que sueña con retornar a Irán para instalarse en el poder y entregar el país a EEUU e Israel.

Los actos terroristas llevados a cabo contra Irán no son nuevos y los responsables están claramente identificados. El imperialismo y el sionismo odian a la

República Islámica de Irán, por ser el eje fundamental de la resistencia en Asia Occidental contra esas fuerzas del mal. El objetivo que tienen Trump y Netanyahu es el desmembramiento de la nación persa, apoderarse de sus recursos naturales, acabar con su sistema político y destruir la forma de vida espiritual de la nación islámica para imponer sus valores.

Durante décadas EEUU e Israel, junto a Inglaterra, han llevado a cabo una infinidad de operaciones terroristas para cumplir con sus propósitos criminales.

El 3 de enero de 2020 Trump ordenó el asesinato del general Qassem Soleimani, el hombre que derrotó a los asesinos del Daesh, que sumieron a Siria en la barbarie. El magnate pedófilo sabía que uno de los hombres más preparados para detener los planes del imperialismo en Asia Occidental era Seyed Soleimani.

En 2024, ISIS, aliado de Estados Unidos e Israel, ejecutó un atentado terrorista que martirizó a 84 personas, el día en que se conmemoraba el asesinato de Qassem Soleimani.

El Mossad también ha hecho su trabajo sucio con asesinatos de líderes militares, así como de científicos iraníes, tal como lo hizo el 27 de noviembre de 2020 cuando atentó contra la vida de Mohsen Fakhri-zadeh, uno de los principales responsables del programa nuclear pacífico iraní. En 2025 la organización terrorista israelí mató a otros 13 científicos de la nación persa.

Aquellos que hoy hablan contra la República Islámica de Irán, que llevan adelante una campaña de desprestigio contra su sistema político, contra la religión musulmana y su liderazgo, no han levantado una sola voz de protesta contra aquellos que han llenado de dolor a las familias y nación iraní.

La hipocresía es lo que los caracteriza, mientras nada les importa que sus “pacíficos manifestantes” hayan asesinado en Kermanshah a Melina Asadi, una niña iraní de apenas tres años de edad.

La nación iraní es fuerte y su pueblo es firme y digno. No dejarán que el imperialismo y el sionismo destruyan su revolución y su Patria. Que no se equivoquen los traidores y esbirros de EEUU e Israel, porque hay millones que sabrán defender su proyecto y a su líder el Ayatolá Jamenei.

RESUMEN 38 años

EN TV: DESDE ARGENTINA: CANAL BTV MIÉRCOLES 17 hs., VIERNES 19 hs., DOMINGO 22 hs.,
CANAL 22 SABADO 19 hs., EN CHILE: CANAL 3 LA VICTORIA SABADO 21 hs.,
EN VENEZUELA: ALBA TV. EN PERU: INCARRI TV
Y EN NUESTRA WEB: WWW.RESUMENLATINOAMERICANO.ORG

DIARIOS DE URGENCIA

El digital de

RESUMEN

Suscripción gratuita

enviando mail a

resumen@nodo50.org

DIRECCIÓN: CARLOS AZNÁREZ
REDACCIÓN: MARÍA TORRELLAS,
ROSANA CESARONI

COLUMNISTAS:
IÑAKI GIL DE SAN VICENTE,
GERALDINA COLOTTI,
SERGIO RODRÍGUEZ GELFENSTEIN,
RAMÓN PEDREGAL, CLAUDIO KATZ

ENERO 2026

Escribieron en esta edición: **Jaldía Abubakra, Juvenal Amaris, Carlos Aznárez, Fernando Buen Abad, Osviel Castro Medel, Geraldina Colotti, Peli Lekuona, Cira Pascual Marquina, Yudaisis Moreno Benítez, Dax Toscano Segovia, Enrique Ubieta Gómez.**

Fotografía: **Maria Torrellas, Agustín Diéguez, Yaimi Ravelo, José Gervasio Bravo, Plus Photo.**
Agencias: **Prensa Latina, Al Mayadeen, Voces del ALBA.** Traducciones: **Bea Morales, Carmen Diniz, Luis Zorraquino.**
Diagramación y diseño de tapa: **Anathais Rodríguez Soto.**

Corresponsales: Brasil: **Geraldinho Sardinha, Carmen Diniz, Uruguay: Mónica Riet, Gonzalo Abella.** Buenos Aires: **Rosana Cesaroni.**
Venezuela: **Fundación Pakito Arriarán, Cira Pascual, Juan Contreras.** Ecuador: **María del Carmen Garcés, Alexis Ponce.** Estados Unidos: **Bill Hackwell.** Cuba: **Graciela Ramírez, Annalie Rueda Cardero.** Bolivia: **Antonio Abal, Percy Katari.** Chile: **Marcelo Osses, Roberto Muñoz.** Haití: **Camille Chalmers.** Catalunya: **Daniel Caresia.** Galicia: **Suso Tenjido.** Madrid: **Maite de Miguel.**
Euskal Herria: **Mery Garling**
Consejo de Apoyo: **Maite de Miguel, José G. Bravo, Nerea Olaziregi, Adolfo Ribas.**

Resumen Latinoamericano es una publicación editada por ASOCIACIÓN POPULAR DE CULTURA E INFORMACIÓN LATINOAMERICANA (APCIL), Dirección electrónica: resumenrebel@gmail.com.

POR ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

El legado de los 32

La vela encendida de la mística revolucionaria es un mensaje que Trump y sus secuaces deben leer bien. No son simples palabras, son hechos que la historia confirma. Es el legado que dejan los 32 hermanos caídos.

A veces sucede que las palabras son insuficientes, que todo o casi todo está dicho, y el dolor y la rabia nos compele a cambiar las armas de la razón, por las que el invasor emplea para evadir la razón; cuando la denuncia destruye el escudo de mentiras —no existe, por ejemplo, el Cártel de los Soles, ha confesado el Departamento de Justicia yanqui— y pone en evidencia los objetivos reales, pero la red de medios imperiales repite las mismas falsedades, y la verdad queda acorralada en espacios ínfimos, inaudibles; cuando el imperialismo aparenta no haber escuchado o leído, y alza el volumen transnacional de sus diatribas pensadas más para amedrentar que para convencer; cuando a veces incluso declara abiertamente, de manera cínica y prepotente, sus verdaderas intenciones, apoyado en la fuerza, la palabra que debe esclarecer se enreda en la oscura retórica del invasor, y uno comprueba sus límites; entonces la explicación y la denuncia se convierten en «el grito de guerra y de victoria» guevariano, en un «canto luctuoso con tableteo de ametralladoras», al decir y hacer del Guerrillero Heroico. Amamos la paz, pero no la que supuestamente se erige sobre la fuerza. La paz se construye sobre la justicia.

Desde el día 3 he permanecido en silencio. Las palabras de repente dejaron de importar. Dejaron de ser letra escrita para encarnar en 32 cubanos que pusieron pecho y corazón para enfrentar a un ejército primitivo —todo ejército imperial lo es, sin importar cuán sofisticada sea su tecnología— que pretendía matar la verdad; sobre los asesinos cayó una «lluvia de balas» (así lo reconoció el fake emperador) y cada bala trajo su palabra, su mensaje, incluso aquellas que cercenaron la vida de los héroes. ¿Qué podíamos añadir nosotros?

Ellos avivaron el fuego que nos sostiene: los cubanos, obstinados por los apagones y por la vida difícil que el bloqueo provoca, resisten gracias a la llama de esa vela. Los 32 convirtieron la llama en fuego. Y nada más importó. Durante diez o 12 horas, bajo una lluvia de agua revitalizadora, y ráfagas de viento frío, decenas de miles de habaneros, apiñados en una larga cola que nada ofrecía, salvo la dignidad de los caídos, esperó para honrar a sus hermanos.

El imperio no podrá comprendernos: el dolor nos reafirma, la valentía es un atributo que los cubanos reverencian; podemos bromear, mientras esperamos, pacientes, bajo el aguacero implacable, y luego llorar emocionados. A la esposa de uno de los héroes le brillaban los ojos cuando dijo en frase popular: «él era echaíto pa'lante, no comía miedo». Los mismos que ayer maldecían el apagón —y atribuían la culpa a los que luchaban por evitarlo—, sentían orgullo de ser cubanos, de ser coetáneos de los héroes de la Revolución.

Por eso, al día siguiente, 500 mil compatriotas se congregaron en la Tribuna Antimperialista. «El imperialismo —dijo Díaz-Canel, con voz enardecida— nos hizo antimperialistas». Hay que decirlo también: en estos días de duelo y fervor, nuestro Presidente rescató las palabras y el tono que necesitábamos, que los 32 héroes encarnaban. Y los cubanos, sin complejos ni actitudes vergonzantes, gritamos a todo pulmón las consignas del socialismo. Si hay mística, hay Revolución, por grandes que sean nuestras carencias materiales. No saben los imperialistas lo que han hecho: nos han devuelto a la Historia.

He dicho en otras ocasiones que hay dos tipos de pueblos (de historias humanas): los pueblos conquistadores y los libertadores. Los segundos, no solo pelean por la libertad propia, contribuyen también a la de los otros, porque se ven en ellos. A Bolívar lo llamaron el Libertador, y no admitió que cambiasen ese tinte de gloria por el espu-



Combatiente cubano herido en Venezuela saluda a los 32 mártires.

rio título de emperador. Los venezolanos liberaron la mitad del territorio continental. José Martí creó un partido para lograr la independencia de Cuba y de Puerto Rico y quiso impedir que el imperialismo cayese sobre nuestras tierras de América.

Los cubanos en el siglo XX contribuimos de manera decisiva a la independencia de África. Nada recibimos a cambio. La cultura de la solidaridad nos define. Aplaudimos al médico que «nos deja» para asistir a los necesitados de cualquier continente, incluso del llamado Primer Mundo. Admiramos al combatiente que se juega la vida por una causa justa en algún rincón «oscuro» del planeta. Chávez y Fidel conformaron la dupla imbatible de la solidaridad. Y la solidaridad es la esencia de una Revolución.

Hace apenas unos días celebramos las seis décadas de la Conferencia Tricontinental. En su mensaje al cónclave, el Che Guevara lamentaba que los vietnamitas tuviesen

que luchar solos, porque la solidaridad para con su pueblo —ferozmente agredido por el imperialismo estadounidense— «semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria».

Fidel fue el único Jefe de Estado que visitó a los combatientes vietnamitas en las zonas liberadas del Sur. Ante la emergencia del fascismo, no vale la corrección política, en el fondo burguesa. No valen los llamados a una paz que el imperialismo, envalentonado, no respetará. «No necesito el Derecho Internacional», ha reiterado con cinismo el presidente Trump.

La vela encendida de la mística revolucionaria es un mensaje que Trump y sus secuaces deben leer bien. No son simples palabras, son hechos que la historia confirma. Es el legado que nos dejan los 32 hermanos caídos.